REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXIII — San José, Costa Rica **1937** Sábado 6 de Febrero — Num. 5

Año XVIII — No. 789

SUMARIO

Ubicación histórica del Libertador

= Editorial de *Orve*, órgano central del movimiento de Organización Venezolana. Caracas, 17 de diciembre de 1936 =

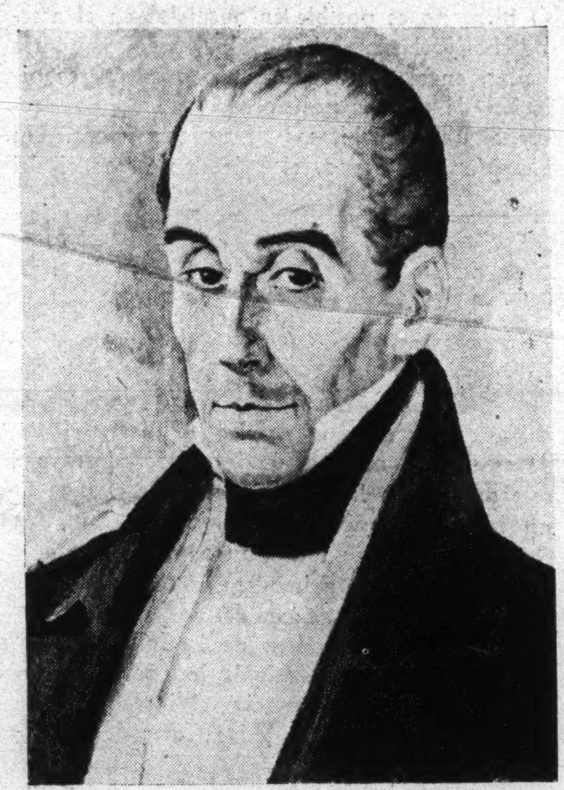
Hoy se cumple un aniversario más del día en que murió en Santa Marta Simón Bolívar, el Libertador. Hasta aquella playa lo había aventando la reacción termidoriana, que en Colombia dirigían los leguleyos de Bogotá y en Venezuela la "mantuanería", maniobrando detrás de la lanza llanera de José Antonio Páez.

Este centenario de la muerte del Libertador será celebrado, en el mundo oficial y periodístico, de acuerdo con las pautas de un ritual ya clásico. Se embanderarán las casas, se inaugurará algún puente o alguna calle nuevos, se recitarán en las escuelas fragmentos del canto a Junín del ecuatoriano Olmedo, y en las dolidas notas necrológicas de los diarios se citarán las sonoras palabras de José Enrique Rodó: 'Grande en el pensamiento, grande en la acción.....'"

Faltará este año, en la primera página de los diarios, la que era ya tradicional vinculación del nombre del creador de la nacionalidad con el del oscuro bandolero fronterizo. No se cometerá éste año la suprema irreverencia de poner el retrato del Libertador haciendo "pendant" con el de Juan Vicente Gómez. Ni los profesionales de la adulación, escarnio perdurable de nuestro gentilicio, husmearán "felices coincidencias" que hacer relucir en la vida del héroe y en la vida del malhechor afortunado.

En cambio, un elemento nuevo se introducirá en este Diciembre de 1936, por la prensa clerical y de extrema derecha, en las monótonas fórmulas del recordatorio estereotipadas para ese género de aniversario. Este año se dirá, con hipócrita aspaviento de fariseo que se rasga la túnica, cómo un grupo de hombres venidos del exterior a la muerte de Gómez se ha dado a la tarea de negar la obra de Bolívar y de atacar sistemáticamente su memoria. En esa literatura de clisé utilizada por cierta prensa para conmemorar las fechas clásicas de la nacionalidad, los párrafos sobre las 'felices coincidencias" y los dedicados a situar paralelas la gloria de Simón Bolívar con las glorias del "General Gómez", han sido sustituídos por la monótoma condenación a la "funesta tarea" de los supuestos enemigos de la memoria del Libertador.

A la gente del *Orve*, se le sindica por su militante posición de izquierdas, entre las interesadas, según el arbitrario decir de quienes militan en la trinchera opuesta, en arrancar del corazón venezolano la admiración por la vida y la obra de Simón Bolívar. Urge que fijemos, como una respuesta responsable a esa invectiva irresponsable, nuestra posición frente al Libertador. Urge que ubiquemos, históricamente y desde nuestro ángulo de apreciación, la vida y la obra de Simón Bolívar.



Simón Bolívar en 1830

Estudio de *Michelena*

Toda gran empresa histórica ha sido dirigida por un sector social. Y a esa generalización,—no arbitraria, sino respaldada por la historia de la humanidad,— no escapa nuestra revolución de Independencia. Ella se nutrió, ideológicamente, de la literatura de los enciclopedistas franceses; y cuando el fermento revolucionario sorbido en las páginas de Rousseau y D'Alembert cristalizó en acción, la clase poseyente criolla tomó en sus manos la dirección de la empresa. En Francia, maestra revolucionaria de América, fué el tercer estado, la burguesía de las ciudades, la que se puso al frente de la Nación para tomar la Bastilla, derrocar la monarquía y oponerse victoriosamente a la realeza europea coaligada contra la primera República. En América, y en Venezuela dentro de ella, no existía ese 3er. estado, estrato social sólo surgido a la vida histórica donde una industria urbana incipiente había echado las bases económicas de su existencia. Fué el sector más progresivo del latifundismo, encabezado por sus retoños ilustrados que leían en su idioma original a los enciclopedistas y al inglés Locke, el que ocupó la vanguardia y la dirección de la épica contienda. Y ya en trance heroico, urgida de poner sus destinos en las manos del hombre más representativo del momento histórico que se estaba viviendo, hizo de Simón Bolívar el supremo director de la guerra y el supremo legislador para cuando la paz posibilitara el establecimiento de una ordenada vida jurídica.

Bolívar, desde este punto de vista, es símbolo de su época. Encarna lo mejor de su tiempo. Condensa cuanto hubo de inteligente, de desinteresado, de generoso, de audaz, en aquella empresa de echar las bases de la nacionalidad sobre las ruinas del despotismo borbónico. Y Bolívar cumplió esa tarea inmensa, apoyándose en las masas populares, las mismas que a su lado atravesaron páramos y salvaron caños crecidos y cruzaron las llanuras inmensas, regando de victorias todos los caminos de América. Venezuela fué nación libre, dentro de una América también autónoma, en posesión de su propio destino.

Asomarse a la vida y a la obra de Bolívar no es posible sin que la admiración más perdurable se posesione de nosotros. Es un hombre integral y un genio múltiple. La vida del hombre de acción no le impide ser un hombre de pensamiento. Gana batallas y se desvela al mismo tiempo para encontrarle una explicación sociológica a los complejos problemas americanos. Tiene de Cromwell la acometida implacable contra el enemigo y esa sobrehumana energía que los asemeja,— en símil que no deja de ser exacto por el abuso que de él se haya hecho—, con el león. Tiene de Robespierre la obstinada precisión conque desarrolla sus planes; y hasta esa trágica coincidencia de ser arrollados por la misma revolución que dirigieran, cuando dejaron ambas de ser vastos movimientos ascendentes de multitudes para convertirse en taimadas disputas de camarillas.

Ahora bien, ¿a ciento seis años de distancia de su muerte, el ideario del Libertador

puede ser norte para la actuación frente a los problemas de nuestro tiempo? ¿La veneración que sentimos los venezolanos por la memoria del gran muerto puede conducirnos el extremo de creer que las ideas contenidas en sus proyectos de Constitución, y en sus trabajos políticos, son valederas para nuestro tiempo? Esta es la cuestión a discutir, y ante la cual fijaremos posiciones netamente.

Aceptar que todas las concepciones que en política y en economía profesó el Libertador conservan su vigencia en nuestra época, sería negar lo innegable: la transformación constante que se opera en las formas sociales, las cuales no son hechos estratificados, sino procesos en trance permanente de cambio. La vigencia de una concepción de lo social no encuadra sino dentro de un marco muy limitado: el marco de su tiempo. Esto no escapaba a la genial intuición bolivariana. Así nos lo revela una conversación suyo con Perú de Lacroix, que éste transcribe en el "Diario de Bucaramanga". Bolívar, refiriéndose a su obra, la observa trunca. El cambio de la colonia a la República no ha sido fundamental. Todavía acaparan la tierra los señores: dominan sobre las conciencias los curas y los caciques: el pueblo está marginado al disfrute de los esenciales atributos humanos. Y Bolívar piensa en la necesidad de que su obra se amplíe, se profundice, de que gane en hondura y en anchura.

Eso queremos nosotros. Por eso luchamos nosotros. Las dos aspiraciones—ejes de la acción bolivariana fueron: libertar a Venezuela, y a América, de tutelas extranjeras; y estabilizar en los países libertados con el concurso de su genio la República Democrática. A cien años de distancia, ni una ni otra aspiración han cristalizado en realidad. Somos semi-colonias del imperialismo internacional, o vamos a pasos acelerados hacia esa dura condición; y sólo los imbéciles o los oportunistas pueden decir que en nuestros países es el régimen democrático-republicano de gobierno una realidad cristalizada. Completar lo que el Libertador no pudo realizar, dentro de las limitaciones de una vida y de una época, es la enorme tarea que se han echado sobre los hombros la juventud y el pueblo de Venezuela.

Sólo que al enfoque de problemas, y de fórmulas para enfrentárnosle, en más de una ocasión no concuerdan con los del Libertador. O bien, no es posible encontrarlos en el acervo bolivariano. Ni una palabra se podría hallar, en el denso epistolario o en la recopilación de escritos políticos del Libertador, sobre algunos problemas de nuestra época. Un ejemplo a la mano, el más expresivo: el del petróleo. El dominio por las compañías extranjeras de nuestro subsuelo ha creado el más grave problema para nuestra nacionalidad. ¿Y cree alguien posible encontrar una palabra orientadora entre los papeles del Libertador que nos sirva para abordar con éxito esa cuestión?

Somos bolivarianos, en el sentido de que vemos en el Libertador el símbolo más cabal de la nacionalidad y en su acción sin desmayos una norma obligadora para nuestra propia acción. Seguros estamos, porque la trayectoria de su vida lo revela siempre al lado de la justicia, que si viviera hoy estaría con nosotros en las izquierdas porveniristas, cerca del pueblo, peleando por un futuro mejor para la nacionalidad.

Más, no practicamos ese bolivarianismo superficial y beatón, que consiste en considerar que las fórmulas político-sociales preconizadas por el grande hombre son valederas para todos los tiempos. El devenir social, haciendo más compleja la vida de nuestro pueblo, ha superado muchas de esas fórmulas, que tuvieron indiscutible vigencia para el momento en que fueron formuladas. Cada momento histórico incorpora a la historia de la humanidad sus propios problemas, y trae implícitos los modos y formas de solucionarlos.

Misa de ocho

Por YOLANDA OREAMUNO

= *Colaboración*. Costa Rica y enero del 37 =

Yo voy a misa de ocho todos los domingos. A la Catedral. No es más bonita ésta que cualquier Iglesia. Pero está en alto y tiene dos puertas laterales.

Dos puertas grandes que son el ambiente de la Iglesia, en estas dos puertas la luz se detiene, el hueco es el marco y la luz; esta luz de mañana de verano, se hace densa y tiñe dentro del marco de las puertas hasta ser un espejo; no un espejo que refleja la gente que va llegando muy lentamente ni las cabezas inclinadas bajo una toalla, sino un espejo que se refleja sobre todos ellos. El paisaje afuera es un simple paisaje vulgar. Una comodidad exterior en forma de empedrado, el frente de algunas casas y tal vez un poquito de verde sobre el suelo en forma enérgicamente vertical.

La maravillosa luz de verano lo va llenando todo, se sienta en las bancas, se arrodilla sobre los reclinatorios, se acuesta en el mosaico y se soba suavemente con las molduras doradas del altar.

La gente va entrando; desaloja lentamente la luz de los asientos, de los reclinatorios, hasta del suelo y va llenando, llenando como una arteria derramada, el ámbito de la Iglesia. La luz que antes se había apoderado del cuadro saliendo de su marco, vuelve a colocarse en él, tirante, transparente y sedosa. Sólo queda un abrazo luminoso que se dan las dos puertas de un extremo a otro de la Iglesia. Ha salido el ambiente y ha entrado el color.

El color que entra no es quién vestido de esta manera, no es la cabeza dorada o morena peinada en tal o cual forma, es un personaje solitario y uniforme. Pareciera una de esas estatuas modernas que hacen una silueta de rodillas en que el rostro y el cuerpo es un hueco para llenar de fantasía, y en que la única cosa importante es una línea curva y suave que avanza. El cuerpo, la forma de toda esta gente no tiene importancia, ahora parece quedarse a la entrada y lo que avanza es un inmenso sombrero de paja Italia que va ocupando el lugar todo, un sombrero enorme que tiene flores de primavera en el frente y dos cintas negras que cuelgan detrás.

Se coloca, se apodera de la Iglesia, cubre la personalidad individual, lo ocupa todo, se derrama sobre el espacio, el inmenso sombrero de las alas claras y las flores de primavera.

La Misa y la música han empezado simultáneamente. Paralelas e iguales se desarrollan respondiendo la una a la otra, imitando la una a la otra. A ratos la misa es música y otras veces la música es ceremonia mística.

El tema musical sale a tiempo y acorde de un hoyo en el que hubiera estado esperando inútilmente y se mantiene alterando sólo su superficie con pequeñas ondulaciones que convergen al centro. Así dura un rato. De pronto toda la melodía se repliega nerviosa y temblante a la circunferencia y el tema escogido en el aire por una voz alta y aguda que se eleva como una columna de humo en un aire densamente tranquilo, recta con leves circunvoluciones en la base. La nota sube por allí como por una cuerda que hubiera arrojado ella misma y que milagrosamente se hubiera sostenido en el aire. Ya parece llegar a lo más alto. Sigue subiendo. Ya llega. Y ahora baja. No se deja caer, se resbala suavemente por donde mismo ascendió y allí queda como un vértigo blanco la sensación de la nota en el aire. Raramente sostenida, allí está maravillosa y expectante la sombra de una nota en el aire. Uno ya cree que se quedará allí, que vivirá en eterno equilibrio sobre el ambiente.

Pero se desmorona, se desmorona como una columna de agua en gotas cristalinas que siguen cayendo, cayendo por un rato. Caen sobre el instrumento que está allá, sobre otro en el centro, sobre varios al tiempo y como un juego ellos la lanzan de aquí para allá, distraídamente, sin importancia. El de la esquina al contrario, el del medio al del borde, del alto al bajo, del ronco al agudo. Porque no es un sonido que se mantiene sino que cambia de modalidad conforme es recibido de unas manos a las otras. Se recibe suave, se devuelve gritón, imperioso; ha venido aterciopelado, vuelve multiforme y extraño el sonido. Ya parece que se va a volver rutina necia, que va a seguir así indefinidamente brincando de un lado a otro, tocado, trasmutado, desconocido...

Pero no. Se ha replegado nuevamente, se ha perdido, hay que volver la cabeza, buscarlo, indagarlo, asomar el oído en un punto, poner la atención en el contrario, se nota la ausencia del tema musical, ha dejado un hueco en el ambiente imposible de llenar.

Y ya surge transformado del maravilloso laboratorio que ha juntado este mercurio, desperdigado y lo ha uniformado para lanzarlo del centro en masa, en conjunto acorde y desconcertante.

Es una cosa brotada de una superficie de agua tensa y quieta y que va formando redondelas crecientes, resbalosas de la una a la otra. El tema es ahora mágico y se multiplica incontable hacia el exterior. Casi dan ganas de poner la voz humana, toda esta voz humana de hoy en la Iglesia, acorde con este sonido ondulante y persuasivo.

O de gritar y acallar todo esto, o de no pensar que hay música, o de volver la cabeza intrigante.

Es el momento de alzar... Cambia el tema a una orden chillona y desafinada. Y viene el pueblito brincando por la puerta, infantil, de turno, de domingo. Es la nota verdaderamente dominguera. Es la tonadita que todos sabemos del alzar, la tonadita juguetona y colorina, la tonadita que se repite interior-

mente mientras se trata inútilmente de conseguir gravedad y unción. La tonadita amena, la tonadita descanso.

Y vuelve otra vez la música a correr por la Iglesia, a buscarse en los rincones, a brincar de un punto al otro, a ponerse seria y santurrona, a bailar....

A bailar. Sí. ¿Por qué no he de bailar yo? Por qué no he de bailar en la imaginación como otros rezan en la boca solamente? Por qué no.

Hay que bailar esta danza mística o pagana, hay que dejarse tocar por la música de un lado, de otro, hay que dejar que ella, creación imaginativa máxima, haga este baile que le dedico a Dios.

Viene la música por aquí, por las piernas, empuja, hay que doblar, suave, flexible. Sube ahora rastreando el cuerpo y haciendo ondas resbalosas, el cuerpo se hace elástico y es ella la que mueve los brazos, la que dobla la cabeza, la que hace avanzar. Es ella la que pasando brusca de un lado, hace dar violentamente vuelta, la que subiendo por las piernas hace este salto elástico y gigante, la que tremolando de todos lados hace vibrar vertiginosamente, la que camina ahora con mi cuerpo gimnasta y duro.

Hay que suavizarse, que ablandarse, que flexibilizarse, que dejarse por ella insinuante, por ella brusca, por ella violenta, por ella esquiva, por ella arrolladora, para bailar, para moverse, para arrastrarse, hasta el jadeo, hasta el desequilibrio, hasta el paroxismo, hasta el aflojamiento muscular, hasta el descanso y la inercia perpetua.

A veces sacude duramente los costados y los pies están imaginativamente quietos en el suelo y el cuerpo gira y gira dislocadamente y luego se para de súbito; y salta luego, y se hace alado y sutil, y de nuevo salta, y se tiende y se arrastra... Es la música que baila.

Por qué si otros rezan, yo no puedo bailar?

La toalla, la toalla negra que está bajo el sombrero de paja de Italia, se curviliza, línea negativa y anónima en estos días de sol y todo se va, el sonido, el sombrero paja de Italia, la toalla negra y anónima, dejando el hueco a la luz que vuelve a sentarse en las bancas, que vuelve a arrodillarse en los reclinatorios, que vuelve a acostarse sobre el mosaico y a sobarse contra las molduras doradas del altar mayor....

Dios proveerá, hijo mío

... me he acostumbrado a pensar en aquel medio verso de Virgilio que comentó Ambrosio de Morales, corifeo de la historia de España. Dice el medio verso *Fata viam invenient*, que es como decir, los hados hallarán camino, la Providencia guiará, Dios conducirá a su criatura. A este respecto dice Morales: "¿Cómo es posible que un gentil hable con toda esa fe y con toda esa esperanza? ¿y cómo es posible que yo, bautizado y matriculado en la grey de Cristo, no escoja aquel pensamiento como norma de mi conducta?" Sí, por oscuros que se presenten los caminos de la vida, la fe en la Providencia nos salva. ¡Y cosa rara! ese pensamiento del vate inmortal, trascrito en el diamante de sus versos, era también, sin que ella lo supiese, un pensamiento que repetía mucho una de las criaturas más humildes que conocí y cuya imagen y cuyo recuerdo guardo en mi corazón, ¡aunque éste no sea suficiente a resguardarlos contra la insania de los hombres. El pensamiento de ella solía ser: "Dios proveerá, hijo mío".

(De *Marco Fidel Suárez*, en los *Sueños de Luciano Pulgar*).

Bajo la fuerza bruta, no

Mejor es ciertamente que se halle regido el mundo de leyes sabias y de opinión pública ilustrada, que no de diplomacia clerical; pero más vale todavía estar bajo el gobierno de diplomacia clerical que de la fuerza bruta, y por prelados como Dunstan que por guerreros como Penda; que sociedades sumidas en la ignorancia y dirigidas únicamente de la fuerza física deben regocijarse cuando clases cuya influencia es moral e intelectual se sobreponen, predominan y triunfan de la materia; pues si bien es indubitable que abusarán éstas de su poder, el moral, aun cuando lo ejerzan sus depositarios de la manera más abusiva, será siempre infinitamente mejor que aquel ejercicio del poder que consiste sólo en la fuerza física. Leánse historias de tiranos en las crónicas sajonas, los cuales, después de haber llegado al apogeo de la grandeza, devorados de remordimientos, comenzaron a mirar con horror las pompas, placeres y dignidades adquiridas de una manera criminal, y que no satisfechos con abdicar la corona, imploraron por medio de crueles penitencias y rezos continuos el perdón de sus iniquidades.

(Lord Macaulay. *Historia de la Revolución de Inglaterra, tomo I.* "*Bib. Clásica*". Madrid. 1923).

Ese nombre...

...; ese nombre que tenemos que hacerlo nuestro, es el del Dr. *Marcelo T. Alvear*, a quien también le ha tocado la humillación de los perseguidos, de los calumniados, y ha visto en las cárceles a la vez que vergonzosas traiciones humanas, la iluminación de corazones llenos de belleza, de jóvenes, de niños, que saben que el hombre es un ideal. Soldado entre soldados de una causa, ha visto cómo el pecho de un adolescente desafiaba todas las amenazas, todas las torturas por una lealtad, y cómo el abuso cede a todas las crueldades, a todas las injurias, para alentarse a sí mismos, los que se creen fuertes y tiemblan de desdicha bajo insolentes máscaras de poder. Ha visto criminales calificados, y muchedumbre de pequeños cobardes. ¡Oh qué gran lección para un hombre!

(Juan M. Filartigas. *Arandú*. Montevideo, 1936).

CARA Y CRUZ



Cum grano salis

Madera de *L. de Artiñano*.

El grito del simio: "Heil Hitler!"

Por *JUAN DEL CAMINO*

= *Colaboración.* Costa Rica y febrero del 37 =



Ciudad racional—campo vegetal.
(Espacios del *ius* y del *rus*).

Madera de *Laporte*

En Alemania los vasallos expresan la sumisión al déspota gritando: "¡Heil Hitler!", que es como decir: "Salve Hitler". Ese grito de vasallaje lo acaba de importar a España, a la parte de España cautiva, el cabecilla de la militarada. Nada más faltaba al traidor Franco para completar su papel de agente hitlerista. Bien pudo decir en su felicitación: Salve, amo mío, y todos habríamos entendido que todavía seguía apegado a su lengua y por respeto a ella traducía el saludo a su señor. Pero ni siquiera hay ya en los militares traidores respeto por la lengua. La guerra la hacen mercenarios que han impuesto un mando y han traído un idioma a España. En ese idioma empieza a saludar a Franco. Y se llaman a sí mismos nacionalistas y hablan de una civilización occidental que el destino les encargó salvar en España.

Miseria cavernícola nada más. "Heil Hitler!" es el grito que descubre una Alemania aterrorizada. Ese espantoso mapa circulado secretamente entre deportistas y viajeros de la Olimpíada de Berlín —reproducido en el número anterior de *Repertorio*—va contando al que lo recorra con los ojos interrogantes cuánto es el mal que la tiranía de los nazis ha regado sobre Alemania. La nación entera es una cárcel. De uno a otro confín la tiranía reinante ha abierto prisiones. No para criminales o malhechores sino para reos políticos. Y reo político es todo el que en Alemania no grite: "Heil Hitler!". El mapa está cuajado de puntos y cuadros y cada uno es una prisión. Y no vacía sino llena de hombres y mujeres. Porque no hay distinción en el régimen de los nazis. El que adverse al amo es concentrado. Gente de ciudad y gente rural es tratada con el mismo rigor despótico. Solo existe la voluntad del amo. Y la sumisión se expresa con el grito de "Heil Hitler!".

Franco, el jefe de la militarada ha gritado también "Heil Hitler!". Y tiene que hacerlo porque es vasallo y monigote de los facinerosos extranjeros que han desatado sobre España guerra tan inhumana. Quieren que España se vuelva otra prisión al estilo de Alemania. Para la conquista han aportado los vasallos de Hitler toda clase de medios de destrucción. Un periódico yanqui trae esta noticia escandalosa: "Berlín, enero 9. El Canciller Adolfo Hitler, esperanzado en la reconquista de las colonias y materias primas, ha despachado de 15 a 25 mil "voluntarios" a ayudar a los fascistas españoles y ha gastado $ 180.000.00 en la guerra civil de España". En Alemania, en la prisión inmensa que es hoy Alemania, la gente padece miseria, pero los nazis quieren extender su mando fuera de Alemania y entonces para armamentos y mercenarios destinan ciento ochenta millones do dólares. España es la víctima de esa codicia de los nazis. Y los militares traidores son los judas que vendieron a España.

El grito de vasallaje dado por Franco es la coronación de su obra. Por debajo de "Heil Hitler!" sólo mira el mundo una parte de España sometida a los planes de conquista de la codicia hitleriana. A eso queda reducida la lucha para los pomposos "nacionalistas". A servir de instrumentos de un sistema de tiranía espantoso. Han entregado la suerte de España por ciento ochenta millones de dólares. Mucho han hecho tantos millones. Han destruido ciudades y las han despoblado. El principal objeto es destruir. Estorba a los planes de un régimen despótico un pueblo libre y lo que ese pueblo ha hecho en años de lucha. Los nazis que parecen ser en esta guerra contra España los que han concentrado la dirección sólo se proponen someter por el terror y la destrucción. Y como no someten a un pueblo libre, lo asesinan. Ciento ochenta millones de dólares y veinticinco mil mercenarios tienen bastante poder destructor. El militar que trajo a España ese horror en realidad no es figura de iniciativa. Satisface venganza nada más. La destrucción en grande quien la planea es el extranjero metido por ese militar a España. Franco gritando "Heil Hitler!" es un inconsciente.

Pero el mundo no puede sumirse en la inconsciencia en que está sumido el militar español que abrió España a la maldad de los fascismos El mundo tiene que protestar por la destrucción del pueblo español. ¿O es que el mundo será para el hombre libre la inmensa prisión que los nazis le han dado como modelo? Puede convertirse en eso si España es conquistada. Si los fascismos ganan la partida en España, lo que aguarda al mundo es la cárcel. Se hará universal el grito de "Heil Hitler!" que acaba de salir de la garganta del jefe de la militarada español.Universal un grito de vasallaje y de barbarie!

Tengamos fe en el pueblo español y alentemos su espíritu de sacrificio. Parece estar abatido por monstruosidades que no tienen nada que las frene. Parece estar sólo en su lucha gigantesca. Le niegan armas las demás naciones y contemplan indiferentes el desembarque de mesnadas y de medios de destrucción. Ya es ostensible la intervención extranjera y sin embargo España sigue atada al capricho de gobiernos que no quieren enojar a los fascismos. Pesan demasiado los fascismos y sólo el pueblo español los desafía y lucha contra ellos. Lucha heróicamente con la seguridad de que saldrá vencedor. Pero es lucha con desigualdades claras. Lo que significa que será sacrificado hasta la inquidad. Las mesnadas son instruidas para que en suelo de España no quede honor. Creen que como encontraron la casta militar desposeída de él, es posible generalizar la exigencia. Y el jefe de la militarada llama a la destrucción fascista del pueblo español, defensa de la civilización de occidente. La verdad es que su grito de "Heil Hitler!" resume efectivamente la civilización de la cárcel. Es la nueva civilización y por ella luchan los "nacionalistas" de España. Alemania ya conquistó la etapa final de ese bien supremo. Cárceles y cárceles por los cuatro puntos cardinales. En ellas nace el espíritu de la nueva civilización.

También en España nacerá ese espíritu y sus heraldos han sido los militares que unieron en el mando de Franco todas sus aspiraciones guerreras. Había perdido España su apego por la civilización de la cárcel. Un día esa civilización experimentó en Asturias sus procedimientos para hacerse grave en el alma de un pueblo. En Asturias grandes masas populares dijeron que no querían seguir siendo explotadas por compañías mineras y exigieron trato diferente. Nada más que eso exigieron, un poco de piedad en el trato. Pues como era revelarse contra la civilización de la cárcel, ese mismo traidor Franco vino con moros de Africa y asesinó fríamente a los mineros asturianos. El asesinato fué cruel porque estaba el militar imponiendo una civilización. Lo hacía como militar de la República. Y logró salvar la civilización!

Pero el pueblo español no juzgó que estaba vencido y también otro día fué a las elecciones haciendo el esfuerzo de unirse para ganar una victoria electoral. La ganó e impuso sus hombres en el gobierno de España. Estaba intentando contra la civilización de la cárcel defendida por los militares. En peligro la pobre civilización y entonces surgió la militarada. Franco no sabía cómo llamar la represión que practicaba tan sangrien-

tamente. Asesinaba y destruía sin pensar todavía que tenía que darle un nombre pomposo. Hasta que convertido en jefe de los "nacionalistas" vió sumarse a sus filas a don Miguel de Unamuno. Y Unamuno sí que le dió nombre al crimen de la militarada. Un nombre que sonó gratamente en los oídos de Franco. Llamó Unamuno al asesinato del pueblo español "salvar la civilización cristiana de occidente". Se adhirió a Franco porque era el salvador de esa civilización. Y Franco que tenía que justificar la destrucción de España le echó garra a la frase de su satélite Unamuno. No le suelta desde que el hallazgo lo favoreció. Y ahora no hay encuesta ni proclama que no venga tejida alrededor de la frasecilla miserable que inventara el pobre don Miguel de Unamuno.

Pero es frase de efecto y el militar la lleva por todas partes. La civilización de la cárcel es la que salvó el amo de Alemania y la que están salvando en España por imitación. España sufría el vasallaje de muchas castas y la militar hacia la defensa de todas. Cuando las masas populares ganaron las elecciones y fueron dueñas del gobierno de España, libertaron a más de treinta mil presos políticos. Es decir, la cárcel había cundido durante el gobierno de hombres aliados de la casta militar. El gobierno que se dió España juzgó que la cárcel no es sistema que pueda hacer la grandeza de un pueblo. Por eso abolió la cárcel. Las castas no estuvieron satisfechas y apoyadas en el poder militar traicionaron con el resultado trágico que el mundo mira hoy.

Así es la realidad de eso que llaman lucha por una civilización. Pobre diablo que no ha hecho otra cosa que vestir uniforme y quiere hablar de civilizaciones. Si Unamuno no hubiera estado con él, no tendría qué decir en encuestas y proclamas. Pero cuando lo oígamos levantar la voz para llamarse defensor de una civilización digámosle que su civilización es la cárcel y está resumida en un grito simiesco: "Heil Hitler!".

Los libros de la semana

Indice y registro, extractos y referencias de las publicaciones que se reciben de los autores y de las Casas editoras

El Departamento de Canjes de la Biblioteca Nacional, Bogotá, sigue honrándonos con el envío de otros tomos de la notable *Biblioteca Aldeana de Colombia*. En estos días hemos recibido:

Nos. 21 a 25:

Cuadros de costumbres, por José Manuel Grott.
Cuadros de costumbres, por Raf. Eliseo Santander, Juan Frco. Ortiz y José Caicedo Rojas.
Una ronda de don Ventura Ahumada, y otros cuadros, por Eugenio Díaz.
Las tres tazas y otros cuadros, por José María Vergara y Vergara.
En domingo en la casa y otros cuadros, por Ricardo Silva.

Nos. 46 a 50:

Estudios, por Salvador Camacho Roldán.
Botánica indígena, por Florentino Vezga.
La expedición botánica, por Florentino Vezga.
La sociedad contemporánea y otros escritos, por Luis Eduardo López de Mesa.
Sobre el problema de la educación nacional, por Agustín Nieto Caballero.

Nos. 56 a 60:

Crítica, por Fernando de la Vega.
Prehistoria colombiana, por Juan C. Hernández.
Biografía de Gregorio Vázquez, por Roberto Pizano.
La Sabana de Bogotá, por Tomás Rueda Vargas.
Críticas, por Luis Edo. Nieto Caballero.

Homenaje de los autores:

Ernesto Guidici: *Represión obrera y Democracia*. Se quiere legalizar la persecución policial a las ideas de progreso. Buenos Aires. 1936.
Con el autor:
Rivadavia 1333.
Buenos Aires. Rep. Argentina.

Victoria Barrios: *La nave tornasol*. Poemas. Ilustró Pedro Orrego. Edit. Nascimento. Santiago de Chile. 1936.
Con la autora:
Av. Viel 1468.
Santiago de Chile.

Luis Mora Tovar: *La caída del Símbolo* y otros poemas. México. 1936.

Luis Mora Tovar: *Fontana azul*. Poemas en prosa. Morelia. Mich. México. 1932.
Con el autor:
En el Senado la República.
México, D. F. México.

Envío del editor *Arturo Zapata*, en Manizales, Colombia:

León de Greiff: *Variaciones alrededor de nada*.

Cortesía de los autores:

Enrique A. Laguerre: *La llamarada*. Novela. Puerto Rico. América.
Con el autor:
Apdo. de Correos No. 65.
Río Piedras. Puerto Rico.

Juan M. Filartigas: *Arandú* (Quien oye voces del cielo). Inteligencia. Pueblo. Creación. Montevideo. 1936. (Son ensayos).
Con el autor:
Médanos 980.
Montevideo. Uruguay.

F. Robles: *El santo que asesinó*. Vida, crimen y calvario de José de León Toral. Buenos Aires. 1936.
Con el autor:
Balcarce 353.
Buenos Aires. Rep. Argentina.

Antonio Ochoa Alcántara: *Anforas*. De amor y de dolor. De meditación y de muerte. 1936. Tegucigalpa. Honduras.
Con el autor:
San Pedro Sula. Honduras.

Víctor Igartua: *La comarca*. Poesías descriptivas. Aguadilla, Puerto Rico, 1935.
Con el autor:
Box 607.
Aguadilla. Puerto Rico.

Letras costarricenses:

Manuel Segura Méndez: *Los pájaros de la noche*. Poesías. San José de Costa Rica. 1936.

Carmen Lyra: *Cuentos de mi tía Panchita*. Con ilustraciones preciosas de J. M. Sánchez. Imprenta Española. San José de C. R. 1936.

Lorenzo Vives: *Lo espiritual en el Cosmos*. Síntesis de las seis lecciones que sobre este tópico dió el autor, en el Instituto Hispánico de Costa Rica, en octubre de 1935. Imp. Lehmann.

Dr. Carlos Pupo Pérez: *Nuestros males*. Principios sanitarios que nadie debe ignorar. Imp. Nacional. San José de C. R. 1936.

INDICE

Entérese y escoja

Alejandro Korn: *Apuntes filosóficos*	₡ 2.00
Xavier Bóveda: *Humanismo español*	0.50
Julieta Carera: *Sexo, feminidad y economía* (Ensayo de sociología erótica)	2.00
El Nº 26 del excelente mensario *Sur*. Con trabajos de Alfonso Reyes, Silvina Ocampo, Ramón Gómez de la Serna, Arnaud Dandieu, Maximilian Beck Francisco Romero, Jorge Luis Borges, Pedro Henríquez Ureña y otros	2.50
R. L. Stevenson: *La casa solitaria*. Novela. Un volumen pasta	3.00
L. Marichalar: *Laberinto de amor*. Poesías	4.00
Arturo Borja: *La flauta de ónix*. Poesías.	2.00
Domingo Delmonte: *Humanismo y Humanitarismo*	2.00
Alfonso Reyes: *Romances del Río de Enero*	5.00
Herminia Brumana: *Cartas a las mujeres de América*	2.50
German Arciniegas: *Diario de un peatón*	4.00
Alfonso Teja Zabre: *Historia de México*. Una moderna interpretación	8.00
Teófilo Olea Leyva: *La socialización en el Derecho*. Ensayo de una teoría de las funciones	2.00
Valentín Andrés Alvarez: *Naufragio en la sombra*. Novela	3.00
Jorge Carrera Andrade: *Rol de la manzana*. Poesías	3.50
Max Aub: *Espejo de avaricia*. Carácter en tres actos y siete cuadros	5.50

Con el Adr. del *Rep. Am.* Calcule el dólar a ₡ 6.

Necesitamos partidos

Pretende suprimir los partidos políticos y sólo admite grupos estructurados por intereses materiales; pero los hombres actúan con pasiones, con opiniones, con ideales que están sobre los intereses. Y es evidente, entonces, que necesitamos partidos, pero con un contenido idealista, con una emoción colectiva y profunda, que es la que no podrá existir nunca por obra exclusiva de la representación de los intereses.

(Alfredo L. Palacios, en *La represión del fraude electoral*. Bs. Aires. 1936).

El Congreso de Escritores y Artistas Revolucionarios

Por *RAFAEL HELIODORO VALLE*

= *Envío del autor.* México, D. F. 17 de enero de 1937 =

México ha reunido en asamblea numerosas mentalidades que forman frente único en la lucha por la libertad y por el decoro humanos. Ilustres artistas y escritores, en calidad de huéspedes han llegado de los Estados Unidos y Cuba, entre ellos Waldo Frank, el editor de la revista *New Masses* Joseph Freeman, el pintor y ensayista Joe Jones, su colega Stephan Hisrsch, el representante del comité editor de *Art Front* Charmion Von Wiegand, y el gran poeta cubano Nicolás Guillén, el de *West Indies* y *Sóngoro Cosongo*.

Hoy por la mañana, en el Palacio de Bellas Artes fué la magnífica inauguración de esa asamblea que viene a interpretar, en un momento de zozobra, los anhelos de escritores y artistas que, identificados a los de México, vienen a consagrarse al estudio de problemas de nuestra época y especialmente a definir cuál debe ser la posición de los trabajadores intelectuales frente a las contingencias y las realidades de este momento histórico.

Dos discursos, ávidamente escuchados por el gran auditorio, fueron los que señalaron la trayectoria que va a seguir el congreso: los de Juan Marinello y de Waldo Frank; el primero al hablar a nombre de la *Lear* (Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios) y el segundo en representación de los escritores norteamericanos. Hablaron también Hernán Laborde, por el Partido Comunista de México; Gilberto Bosques, por el Partido Nacional Revolucionario, y José Mancisidor, quien pidió que el primer deber del Congreso era significar su reconocimiento al Presidente Cárdenas por su adhesión constante a las masas trabajadoras y por el ambiente de respeto a todas las ideologías.

Marinello declaró que en este Congreso se reunen hombres de diversas ideologías, pero que en él no tienen cabida los que están "por el mantenimiento de las esclavitudes profundas y de las diferencias injustas". Exaltó el pensamiento de Martí, quien dijo que 'el genio iba pasando de individual a colectivo y que ahora es impulso irreductible, enraizado en lo hondo de la naturaleza humana, siendo así como, por primera vez en la tierra, el hombre conoce y entiende su camino liberador y sabe cómo transitarlo".

El discurso de Frank, de calidad espléndida, nutrido de idealismo y de videncia, comenzó afirmando que la guerra mundial se está librando ya, en España, en todos los países, en todos los continentes, y que quizás dure una generación y ha de dar vida a una cultura de libertad en la que no sea el hombre el esclavo, sino la máquina. Se refirió a esa alucinación histérica—fueron sus palabras—que ha sido el reciente Congreso de Paz en Buenos Aires, en el que, mientras se charlaba placenteramente, "había guerra en todas las ciudades industriales de los Estados Unidos, en Cuba, y agitación en el Brasil, en la propia Argentina" y que a ella fué el Presidente Roosevelt a bordo de un barco de guerra.

"La guerra—subrayó Frank— continuará hasta que los pueblos se apoderen de la espada y cuando hayan madurado interiormente para el cumplimiento de su destino, podrán trocar la espada por el arado". El insigne pensador hizo augurios por el advenimiento inminente de un mundo "de conciencia humana y de libertad".

El secretario general de la *Lear*, Silvestre Revueltas, anunció que las sesiones del Congreso serán dedicadas a los artistas y escritores que se han distinguido por su labor revolucionaria: Joaquín Fernández de Lizardi, Gabino Barreda, Ignacio M. Altamirano y Guillermo Prieto, de México; Rubén Martínez Villena, de Cuba; Federico García Lorca, de España; Henri Barbusse, de Francia; Máximo Gorky, de Rusia; José Carlos Mariátegui, del Perú y Joaquín García Monge, de Costa Rica.

Por la noche fué inaugurada la Exposición de Artes Plásticas, organizada por el Congreso. Sobresalen entre los expositores: José Clemente Orozco, María Izquierdo, Miguel Covarrubias, Emilio Amero, Luis Monasterio, Rómulo Rozo, Mardonio Magaña, Carlos Mérida, Roberto Montenegro, Agustín Lazo, Jaime Colson, Francisco Díaz de León, Gabriel Fernández Ledesma, T. Kitagawa, David Alfaro Siqueiros, Carlos Orozco Romero.

Política a cielo abierto

Desde su cuna, Grecia creció y se fortificó a la luz ardiente de la libertad. Mientras que duró su independencia, vivió de la vida pública del Pnyx y de la Agora. En las asambleas populares, en las que la nación se reunía para deliberar, la elocuencia estaba naturalmente llamada a desempeñar un papel preponderante. La política se hacía allí a cielo abierto; cada una de las deliberaciones era como un drama representado por miles de actores cuyas pasiones y cuyos votos dependían de los amos de la tribuna. En medio de ciudades democráticas, celosas, con razón, de gobernarse por sí mismas y de ver claro en sus asuntos, "todos pueden todo"; la mayoría decide sin apelación de las cuestiones más graves, de la elección de las alianzas, de la paz y la guerra, de la vida o la muerte de los vencidos. *En un estado democrático,* dice Esquines, *el hombre particular es rey por la ley y el sufragio*. A veces un gran ciudadano parece ser el rey de la ciudad; pero esta soberanía frágil depende del favor del pueblo; el pueblo le elevó. el pueblo puede a su antojo derribarle, según la afección del momento. ¿Cuál será el aliado que ayude al hombre de Estado a conservar la confianza de la ciudad de que se hace obedecer? La elocuencia. En los tiempos antiguos, dice Aristóteles, los usurpadores aceptados por la multitud eran generales. Porque entonces la espada se manejaba con mayor habilidad y era más poderosa que la palabra; "pero en nuestros días, gracias a los progresos de la elocuencia, basta con saber hablar bien para llegar a ser el amo del pueblo. Los oradores no usurpan, a causa de su ignorancia militar, o por lo menos la cosa es muy rara". Así, entre los griegos, la multitud era la dueña de todo, y la palabra era dueña de la multitud.

(L. Bredif: *La elocuencia política en Grecia. Demóstenes.* "La España Moderna". Madrid.)

De un bienhechor de los hombres

Hesiodo le llama "el bienhechor Prometeo", así como designa a Epimeteo, su hermano, "el primer autor de nuestros males", por haber cedido a la pasión de la mujer. Este es, asimismo, el pensamiento de Platón en el *Protágoras,* y no necesito advertir que mi interpretación sigue las enseñanzas del Maestro: Prometeo, es un bienhechor de los hombres. El fuego que les da, constituye un mero detalle, resaltando como los dones más preciosos, la destreza y la cordura. He preferido, como es natural, leer a Eskilo con Platón...

Podría añadir también que con los Padres de la Iglesia, quienes lo consideraban un símbolo de Jesucristo. El poema andradiano, se inspira en la misma idea.

(De Leopoldo Lugones, en *Prometeo*. Buenos Aires. 1910.)

De los hijos naturales

En cuanto a los "de arriba"... Hacia éstos le anima una profunda envidia rencorosa. Envidia, que el íntimo resentimiento de Francisco Pizarro hace ostensible a todo el mundo, a la Humanidad entera; pues, ¿quién, sino ella—esa Humanidad,—ha podido instituir esas divisiones antinaturales en hijos legítimos e ilegítimos y catalogado a los hombres en castas inferiores y superiores, por el solo hecho de nacer dentro o fuera de una ley, dentro o fuera de una moral al uso?

Andando los años, él mismo, por un prurito de castas y hasta quizá por no manchar la reciente "nobleza" que acaba de conferirle Carlos V, se negará a contraer matrimonio con la mujer de estirpe imperial que violentamente ha tomado por concubina, dejando a sus dos hijos en una situación parecida a la en que él se encuentra ahora; pero, por el momento, Francisco Pizarro sólo acierta a ver el mundo—a través del resentimiento producido por su humillación—como un gran mercado despreciable, en el que sólo se cotizan la Fuerza, la Alcurnia y la Riqueza; los tres grandes poderes que acaparan para sí la totalidad de los derechos, y para llegar a los cuales, todos los caminos rectos y todos los retorcidos senderillos resultan buenos: la pujanza, el heroísmo, el recio tesón; pero, también, la mentira, la falsedad, la astucia, la traición, el soborno, la taimada promesa que, luego, quedará incumplida. ¡Tristes moldes, en los que quedará vaciado para siempre el espíritu de este hombre de contradictorio destino!

(Rosa Arciniega: *Pizarro*. Editorial *Cenit*. Madrid. 1936).

El camino
(Cuento)

Por CARLOS SALAZAR HERRERA

= Colaboración. Costa Rica y enero del 37 =

Entre dos paredones, — tierra colorada,—estrujado y profundo, han tirado el camino cuesta abajo, ahondándolo a fuerza viva en el espinazo de la ladera.

De allí se descuelgan los precipicios llorando soledades.

La lluvia...

La noche....

La lluvia se puso a rodar piedras al declive. La noche se quedó callada para oír los tumbos.

Tumbos, tumbos en la noche cerrada, dividida en pedazos porque estaba relampagueando.

El camino empezaba a volverse río.

Por ese camino bajaba una carreta.

El boyero no podía detener a los bueyes que patinaban cuesta abajo por el declive resbaladizo.

La carreta llevaba un manteado.

El golpe de los ejes en los cubos hacían ruído de matraca. Contestaban largo los barrancos. Era como las montañas rezando.

Debajo del manteado sonaban quejidos.

Al lívido de los relámpagos, sobre los hombros de los riscos,— apretazón de cargadores que nunca pasan,—el cielo chorreaba plomo.

Los quejidos eran de mujer.

Cayó de rodillas un buey. El impulso lo arrastró untándole el hocico de barro. El otro bufó un dolor de pescuezo que se metió en la tierra.

La carreta se ladeó chillando, junto a un paredón.

El desfiladero, a veces se desmoronaba.

El hombre se asomó bajo el manteado. La mujer estaba ahora callada. Parecía dormida.

Era preciso llegar bien pronto donde el doctor.

Un chuzaso levantó al buey caído, y la carreta se echó a resbalar de nuevo, mordiendo la gravedad.

Volvieron los quejidos.

Ahora el viento se enredó en el charral de un hoyo. Cuando logró desatarse, arrancando hojas, se dió a correr sobre toda la longitud de la sierra.

Pasaron quince minutos que duraron como treinta.

Esta vez cayeron los dos bueyes. De plano. Con un solo golpe. Sobre las pezuñas. Con dolor. Resollando duro.... Y los cuatro ojos como cuatro carbunclos fijos.

El boyero soltó una maldición que traía desde antes prensada entre los dientes.



Linoleo de *Carlos Salazar Herrera*.

Nuevos golpes de chuzo levantaron a los bueyes.

Pasó un pedrón saltando.

Pasó otro pedrón saltando.

De lo alto seguían rodando piedras.

La carreta tomaba mayor velocidad contra todo el esfuerzo.

El boyero, trotando de espaldas cogió por los cuernos a los animales que resbalaban con las patas estiradas hacia adelante. Combado el tronco. Arrastrando los hocicos.

Ya estaba cerca el precipicio.

En el saliente de un paredón, llevados por el impulso, los cuatro cuernos de los bueyes quedaron ensartados.

El yugo había prensado al boyero en lo bajo del vientre.

El hombre quedó un momento sin resuello, mientras se fué escurriendo, por las patas delanteras de los animales.

Allí quedó doblado un momento. Empezó a destorcerse. Respiró hondo. Se levantó. Soltó otra maldición y castigó a los bueyes.

La carreta resbaló nuevamente bajo los meteoros.

Bajo los meteoros un poco ya sosegados.

Bajo los meteoros.

La tormenta fué quedando atrás.

El viento disminuía. También la lluvia.

La noche fué menos noche.

El camino fué más camino.

El boyero. Los bueyes.

Una estrella.

Se hizo el día.

Por la carretera, horizontal y sabrosamente buena, la carreta desarrollaba el linoleo de sus paralelas.

Había farándula o fiesta en el salto de las compuertas.

Las decoraciones en las ruedas, ya lavadas en el río, eran como estrellas dando pasos sobre la palma bendita del camino.

Un jilguero de campanilla despilfarró un tesoro de canto en tres o cuatro segundos.

Llegó la carreta frente a la casa del doctor de pueblo, y allí se detuvo.

El boyero cogió en sus brazos a la mujer y la metió en la casa.

Afuera un buey se echó. Después el otro. El boyero también se echó en un rincón de la enfermería.

El doctor. . . ..

La ayudante.

El doctor entró al cuarto cogiendo el estetoscopio.

La ayudante fué a la cocina a traer agua caliente.

Todo quedó un momento apretado en el silencio.

Cuando la ayudante volvía con el agua, halló que el doctor iba saliendo de la enfermería santiguándose.

—¿Murió la pobre?—preguntó asustada.

—No. —contestó el doctor pensando—La mujer está dormida.

Y después de un momento.:

—El que murió fué el boyero.

Y dejando caer las palabras en el zaguán:

—Ese hombre venía muerto.

Lo previsto sucedió

En aquel entonces numerosos mendigos de las inmediaciones acudían a Niza atraídos por la generosidad de los invernantes. Lady Sparrow y Lady Mandeville distribuían víveres y dinero; pero la organización metódica de los socorros sólo empezó con la llegada del reverendo Lewis Way, que concibió y llevó a cabo el proyecto de construir un camino a la orilla del mar para dar trabajo a tantos pobres y desocupados, y permitirles ganarse decorosamente la vida. Según cuenta un cronista de la época: "Lo previsto sucedió. Una vez frente al trabajo, huyeron a todo correr, hasta los paralíticos. Honrados obreros tuvieron que terminar la obra comenzada". Como se ve, no hay nada nuevo bajo el sol....

(Margarita Abella Caprile, *Geografías*. (Notas de viaje). Buenos Aires. 1936).

Conservemos el reinado del Espíritu

No hay enfermedades sino enfermos. Facilitemos a cada cual los medios para mejorar sus males (nuestra Constitución es suficientemente amplia) y la epidemia desaparecerá. Criminal y lastimoso sería el intento de modificar este régimen de libertad que con tanto amor nos legaron nuestros mayores; régimen hacia el cual evolucionarán fatalmente, *qui vivra verra*, todas las actuales dictaduras, porque es él la única forma de gobierno que ofrece su clima normal a la dignidad humana; criminal y lastimoso sería desandar lo andado, destruir con medios lo que constituye un fin.

... Nuestra misión consiste en conservarle a esta tierra privilegiada (la *Rep. Argentina)* sus libertades presentes y futuras, vale decir, el reinado del espíritu.

(Margarita Abella Caprile: *Geografías*. (Notas de viaje). Buenos Aires. 1936).

Estas culebras de trapo

¿Qué significa en mi vida la intervención de estas vacas furiosas que se llaman mujeres? Yo he subido y bajado sola, y vuelto a subir duras, violentas y gozosas cuestas; he recibido todo el júbilo de la vida y me he secado sola con el dolor.

¿Qué diablos gritan? ¿De dónde salen estos títeres de viento? ¿Estas culebras de trapo?

Una vez vi a una de cerca: tenía el color verdoso y lívido de las muertas, unos dientes enormes y caídos, y vertía babas heladas.

(De Blanca Luz Brum, en *Blanca Luz contra corriente*. Ediciones *Ercilla*. Santiago de Chile. 1936).

Cúmplese hoy el centenario de la muerte de Fray Justo Santa María de Oro

= De *La Nación*. Buenos Aires, 19 de octubre de 1936. Envío de *P. H. U.* =

Declarada ya la independencia de las Provincias Unidas del Río de la Plata, correspondía a los diputados al Congreso de Tucumán determinar su forma de gobierno. Eran aquellos días de zozobra, vencido el ejército patriota en Sipe Sipe y amenazada la causa de la libertad americana por la derrota de la idea democrática en Europa, mientras la anarquía aprestaba sus lanzas y sus cuchillos en el litoral del país. Creyeron así muchos diputados en la conveniencia de la instauración de un régimen monárquico que aseguraría la autoridad interna y el prestigio internacional de la Nación, recién liberada de la soberanía de España. Sobre esto no parecía existir divergencia de opinión, y las discusiones se limitaron a dilucidar respecto a la persona a quien se entronizaría. Levantóse entonces en el Congreso una voz clara y enérgica, expresando que "para proceder a declarar la forma de gobierno era preciso consultar previamente a los pueblos, sin ser conveniente otra cosa, por ahora, que dar un reglamento provisional". Añadió que de "procederse, sin aquel requisito, a adoptar el sistema monárquico constitucional a que veía inclinados los votos de los representantes, se le permitiese retirarse del Congreso..." Unas pocas palabras y un gesto. Eso fué todo. Pero ese gesto y aquellas palabras bastaron para disipar del seno del Congreso las veleidades monárquicas, asegurando a través del devenir de la historia el triunfo de la idea republicana, fin lógico e íntima esencia de la Revolución de Mayo. ¿Quién fué el hombre que las pronunció? No es menester nombrarlo. Todos lo conocen, y el país argentino ha hecho de su recuerdo un culto. Porque en esas palabras pronunciadas, según Mitre, con mansedumbre a la vez que con firmeza, esas palabras que al sintetizar el credo democrático podrían servir de lema al desenvolvimiento histórico del país, esas palabras y ese gesto valieron al fraile que las emitió convertirse en uno de los arquetipos de la argentinidad. Merced a ellas la figura de Justo de Santa María de Oro aparece hoy, a los cien años de su muerte, iluminada y resplandeciente bajo la triple luz



Fray Justo Sta. María de Oro

Dibujo de *Delucchi.*

del agradecimiento, el respeto y la veneración de un pueblo.

Nacido en San Juan en 1771, pertenecía a las familias de más fuste de la ciudad, y en "aquellos tiempos—dice un escritor—, en que las familias aristocráticas estaban debidamente representadas en los claustros, el primogénito de los Oro fué destinado a seguir, bajo el hábito dominico, la no interrumpida cadena de frailes sabios de su familia". Evócalo luego el autor de "Recuerdos de provincia" en Santiago de Chile, donde a los veinte años enseñaba teología y a los veintiuno recibía por especial dispensa del Sumo Pontífice las órdenes sagradas. Poco después sus hermanos de la Recoleta Dominica de Chile lo pidieron por director vitalicio, y en carácter de tal partió para España, donde lo sorprendió la noticia de la Revolución de Mayo. Como Bolívar, como San Martín, volvió de inmediato a América, ganado por la causa de la emancipación. Al restaurarse en Chile la dominación española, volvió a San Juan, y esta provincia pronto lo eligiría, junto al doctor Francisco Narciso de Laprida, su representante en el Congreso de Tucumán. Intervino en muchos debates anteriores al célebre 15 de julio, en que hizo su profesión de fe democrática, y fué él quien propuso y dirigió la misión pacificadora del padre Carro ante Artigas, insurrecto.

Vuelto a Chile en 1818, se encontró que las órdenes religiosas se hallaban divididas entre realistas y patriotas, dependiendo la dominica del vicario general residente en España. Fray Justo en carácter de provincial, declaró la independencia de la provincia de San Lorenzo, mártir de Chile, de la Orden de los Predicadores, fundándose en que al recobrar un estado su libertad política "caduca al punto el respeto del clero regular y seglar a la jurisdicción que ejercían en él los prelados de otros territorios debiendo devolverse esa jurisdicción al Sumo Pontífice". La Santa Sede no pareció mirar con malos ojos esa decisión, y en 1830 Fray Justo, ya obispo taumatense, fué creado primer obispo de Cuyo. El vicario capitular en sede vacante de la Catedral de Córdoba, Dr. Pedro Ignacio de Castro Barros—su opositor en el Congreso de Tucumán—, desconoció la bula pontificia que creaba ese obispado, lo cual dió lugar a una serie de incidentes, a los cuales respondió Fray Justo con luminoso espíritu. Por otra parte, su obra al frente de la Iglesia de Cuyo admira por su tesonera multiplicidad. En San Juan proyectó la Catedral, un seminario conciliar, un colegio para laicos, un monasterio abierto a la educación de las mujeres, un coro de canónigos. Deseoso de dotar a la Catedral de un tabernáculo pomposo, concibió su modelo. Faltábale el artista que lo construyese. Llamó entonces a un joven sanjuanino, a quien en general tenía por "mozo ingenioso". El nos ha relatado el episodio. "Tomando de un libro un capitel de columna y aun consultando a Vitrubio, llegamos al fin a trazarnos nuestro tabernáculo, sobre seis columnas dóricas y una cúpula a guisa de Diógenes..." El tabernáculo no fué utilizado para su excelso fin. Poco importa. Ese mozo ingenioso" —ya algún lector lo habrá sospechado—se llamaba Domingo Faustino Sarmiento.

Cúpole al tabernáculo, sin embargo, una misión honrosa. En las exequias de fray Justo sirvió de ornato al catafalco, sostenido por las estatuas de la Libertad y de la Religión. Símbolos justos, columnas de una vida ejemplar. Porque la evocación de la libertad y el amor a Cristo fueron los dos rasgos que definen la personalidad del ilustre sanjuanino que hoy recuerda la República, y su fe acendrada en el estudio del Doctor Angélico, y su magnífica obra evangélica, unidas a un saber singular en la época, lo destacan como uno de los más nobles prelados que haya tenido la iglesia argentina. Su concepto cabal de la democracia y la defensa fecunda de la causa republicana, en una hora de vacilación colocan al sacerdote cuyano entre los próceres a quienes el país debe gratitud imperecedera y asignan a su espíritu el prestigio de los númenes.

Referencias

En algún crítico leí que el mejor estilo es el que escribe conversando, y que la mejor historia es aquella que forma eslabón entre la sencilla crónica y la narración limada. De todo es ejemplo en España la historia del padre Juan de Mariana y aquí la historia del señor Groot (*).

(De Marco Fidel Suárez en los *Sueños de Luciano Pulgar*).

(*) J. M. Groot: *Historia eclesiástica y civil de Nueva Granada.*

La comezón de estorbar

Siempre se ha notado aquí aversión a concluir definivamente las negociaciones internacionales más graves. En toda ocasión puede contarse con una resistencia u oposición, compuesta de objeciones y estorbos más o menos fundados, pero provenientes del método de no dejar hacer. Es justo suponer que toda opinión, o tiene razón o le asiste buena fe; ello es justo porque así como es más probable la verdad que la mentira, así la mente y el corazón de los hombres se adhieren la mayor parte de las veces a lo bueno más bien que a lo malo. Pero cuando la oposición se señala por la comezón de estorbar aquello que la sociedad patrocina, entonces no hay malicia en mirar al opositor como apasionado y poco amigo del bien común. Aunque no sea sino por las ocasiones que desaprovechan y por el tiempo que hacen perder semejantes métodos, debieran ellos improbarse. El solo correr del tiempo crea circunstancias perjudiciales, porque muchas veces el aplazamiento empeora esta clase de negocios, en lugar de facilitarlos.

(De Marco Fidel Suárez en los *Sueños de Luciano Pulgar*).

Sencillos y a la vez prudentes

Mire, amigo: las persecuciones contra los grandes hombres, por motivos o pretextos que la gente honrada y desapasionada ve claramente que son injustos y abominables, no son otra cosa que el viento que empuja a la inmortalidad por el camino del honor; pero las persecuciones que se fundan en cargos contra este último, maliciosamente planteadas y secundadas por la pasión y la violencia, lo que traen es ignominia, tanto más efectiva cuanto más tolerante se ostente la acusación, al asociarse al malicioso indulto. El perdón es muy bueno, pero no debe romper el áncora de la precaución. La defensa es permitida y obligatoria también ante Dios, ante la sociedad y ante la casa. Sencillos y a la vez prudentes. En cuanto al adagio: "Dando gracias por agravios negocian los hombres sabios" hay que completarlo así: "Y nuestros malos resabios quien por bienes hace agravios".

(De Marco Fidel Suárez en los *Sueños de Luciano Pulgar*).

El discurso de Waldo Frank al abrirse el Congreso de Escritores y Artistas Revolucionarios de México

= Traducción y envío de *Jorge J. Crespo de la Serna*. México, D. F. 23 de enero de 1937 =

Cuando se presentó en el foro Waldo Frank, ya empezaba la ceremonia inaugural, el público le colmó de aplausos. El gran escritor americano era esperado con gran entusiasmo, con verdadero interés. Cuando llegó su turno para que ocupase la tribuna en nombre de la Delegación Americana, antes de que iniciase la magnífica pieza oratoria que insertamos completa, de nuevo estallaron los aplausos.

El gran artista nos leyó su magnífico estudio, con perfecta claridad, en castellano fácil para todos los oídos presentes, y nada se perdió en la lectura de su enjundia.

Por encima de la oratoria, del énfasis, con una sencillez admirable, suavemente, fué ofreciéndonos esta insigne muestra de su talento. Hacía mucho tiempo que problemas tan hondos y tan complejos, no eran tratados ante nosotros con tal profundidad y con tanta claridad, al mismo tiempo.

La presencia de Waldo Frank en el Congreso es todo un acontecimiento. Su palabra tiene para el público de México, para el pueblo todo, la fuerza inmensa que le da el respaldo de su definida posición revolucionaria ante la vida, sostenida por una cultura y una experiencia extraordinarias. Cuando Waldo Frank se ocupa entre nosotros de los problemas que más han interesado a los intelectuales de izquierda de México, como él lo sabe hacer, es casi un privilegio poderle escuchar y recibir directamente el contacto de su alto espíritu.

Una gran lección nos ha ofrecido el artista americano en su ensayo que constituyó el meollo, la culminación esperada del acto inaugural. El Nacional *se complace en ofrecer a sus lectores, en su forma integral, la magnífica lección que nos diera el día de ayer, el autor de* Muerte y Nacimiento de David Markand.

I

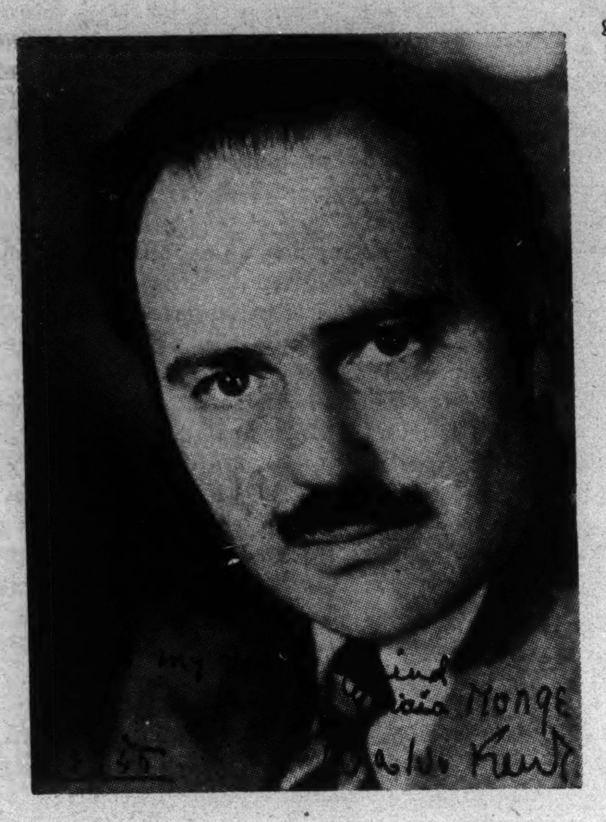
Me siento muy feliz por haber sido invitado a este Congreso, porque así vuelvo a ver a mi querido México, y también porque ello me brinda la oportunidad de conocer a todos ustedes; y presentarles, personalmente, el mensaje que se desborda de mi corazón.

Nos reunimos aquí, amigos, en momentos de un gran conflicto universal, pues no llamar con el nombre de guerra mundial a las innumerables batallas que se libran en todos los países, en todos los continentes, es estar ayuno del sentido de la perspectiva y ser juguete de meras frases. La guerra mundial se ha iniciado; quizá dure toda una generación; en verdad ha de sostenerse mucho más tiempo del que muchos de los que aquí estamos hayamos de vivir. Esta guerra pasará a la historia como el proceso —cruel pero lleno de beza —de las luchas de la humanidad en todas partes del globo, para resurgir del fondo de un pasado ancestral de cultura feudal sustentado en la esclavitud, en una forma u otra, a una cultura de libertad, en la que no sea el hombre, sino la máquina, el esclavo. La historia nos contará entonces que la lucha se ganó; que eventualmente el hombre habrá triunfado en esta guerra universal, pero ¿quién podrá decir a costa de cuantas derrotas, cuántas muertes, cuántas zozobras? Ese destino nos pertenece. También el privilegio de que no seamos lectores de ese proceso histórico, sino que tomemos parte en su gestación.

De un modo instintivo las clases dominantes, en todas partes del mundo, saben que esta guerra—en la que el hombre al fin habrá de incorporarse y entrar en posesión de su propio planeta y de su propio ser, troquelándoles de nuevo sobre la imagen de un todo universal, trae consigo su ruina. Por eso es por lo que no quieren confesar que existe un estado de guerra; por eso es por lo que aún cuando amontonan armamentos, hablan de paz y de conflictos estrictamente domésticos; y ocultan, con desvergonzada hipocresía, la guerra que están conduciendo. ¡Paz, paz!, exclaman, cuando no hay paz. Ejemplo de esta alucinación histérica de las clases dominantes lo tenemos en el reciente Congreso de Buenos Aires... la doscientosava conferencia, creo, para el "desarme y la paz" desde que los dominadores del mundo hicieron perpetua la guerra con su Tratado de Versalles. El sueño anhelado del Presidente Roosevelt y el Secretario Hull, era el de una paz Panamericana, pero mientras se charlaba copiosa y placenteramente en las márgenes del Plata (adonde Roosvelt había llegado a bordo de un barco de guerra) había guerra en todas las ciudades industriales de los Estados Unidos; había guerra en Cuba; había guerra de clases en el Brasil; mientras en la propia Argentina, el Presidente que abrazó a Roosevelt a su arribo a la capital sudamericana, gobierna ilegalmente, sostenido por el ejército, pero no por el pueblo.

Así como el capital es indivisible, tampoco es divisible la paz y la guerra. Así como la humanidad, una vez recobrada su conciencia será indivisible, la paz y la guerra es indivisible. Aunque no supiéramos nada acerca de España, acerca de las naciones fascistas, acerca de los desesperados esfuerzos de los viejos países imperiales, Inglaterra y Francia, para mantener su sangrienta hegemonía sobre las grandes porciones de la tierra, todos nosotros, hombres y mujeres, sabemos con sólo auscultar nuestros corazones y los de nuestros prójimos, con sólo darnos cuenta de la angustia y de los desesperados alardes existentes por doquiera, que la guerra universal es un hecho.

El capitalismo ha cumplido con su doble misión, que fué la de dar al hombre, por medio de la máquina, capacidad para conseguir un orden enteramente humano; y al alcanzarlo, disolver para siempre los viejos sistemas del feudalismo agrario en todo el mundo. Sin embargo, el capitalismo, después de destruír al feudalismo, es incapaz de crear un orden propio. ¡Nunca lo ha hecho! Toda la época capitalista no es más que un período de transición apuntalado aquí y allá con valores sociales y personales, de las más viejas culturas. El capitalismo no puede crear un orden humano, porque él mismo es esencialmente, la anarquía de la transición. Esto explica que el Fascismo sea su fa-



Waldo Frank

= De *El Nacional*. México, D. F. 16-I-37 =

He aquí, entre nosotros, nuevamente a un viejo amigo nuestro. Un grande amigo: grande por su sinceridad, por su inteligencia y su delicadeza.

Hombres como Waldo Frank, les amamos, les necesitamos por su amistad abierta y sin dobleces, por su entrañable pasión por nuestra vida y nuestras cosas. El nos ha revelado muchas de nuestras peculiaridades que ignorábamos; ha encendido en nosotros nuevas esperanzas y nos ha ayudado en el casi imposible "conócete a ti mismo".

Es el escritor extranjero que durante los años últimos nos ha estudiado con más fina penetración, con más aguda crítica. Antes de llegar hasta nosotros—pueblos nuevos— se interesó por España, no con simple curiosidad literaria, sino con hondo fervor vital. España Virgen *es uno de sus libros más sagaces.* España toda, *lo español en su esencia, la psicología individual y colectiva les hallamos en estas páginas que constituyen una de las obras más felices del gran escritor yanqui.*

Conoce a España por comprensión de amor. La conoce mejor que nadie: con exaltada exactitud de poeta. Ejemplar ha sido su acción y su dedicación a ella en estos meses de lucha. Hemos visto su sufrimiento, su entusiasmo y su esperanza por la causa que defiende el pueblo revolucionario español. Después de saber el secreto lírico o místico hasta de los círculos leñosos más recónditos de aquel viejo y eterno tronco de que procede la América Hispana, Waldo Frank llegó a nosotros, ya con clara intuición,

(Concluye en la página 79)

se última en que el histerismo gregario, el sometimiento a lealtades arcaicas y el infantilismo, son impuestos por la fuerza a los pueblos que en todas partes pugnan por conquistar el orden nuevo.

El capitalismo no ha traído consigo la paz, sino la espada; y la guerra continuará, hasta que los pueblos trabajadores del mundo se apoderen de esa espada para abolir con ella, para siempre, el capitalismo. Entonces, cuando hayan madurado interiormente para el cumplimiento de su misión histórica, podrán trocar la espada por el arado.

En dos países de Europa, en que ciertamente se ha podido conservar mejor el tesoro íntimo y vital del hombre contra los desmanes destructores de la época capitalista de transición, la espada ha sido ya empuñada por el pueblo trabajador. No es necesario que yo hable aquí del primero de estos países, el de la Unión Soviética, excepto para manifestar de nuevo mi confianza en su salud fundamental, mi fe en su futuro. Pero sí debo añadir que mi confianza en la Unión Soviética no significa que la considere el estado ideal, la Utopía, ni tampoco que estime a los bolcheviques como super hombres sin tacha. Al contrario, los rusos son seres normales, expuestos, como todos nosotros, al error y al fracaso, y apenas han surgido de un pasado de ignorancia política, de primitivismo cultural, de amargas persecuciones, un pasado cuyas huellas aún llevan marcadas. Tengo el mayor respeto por la tarea que está realizando el pueblo de la Unión Soviética, precisamente a causa de su pobre pasado cultural y político. Tengo una mayor fé en la humanidad, porque he visto lo que un pueblo como el ruso, está llevando a cabo, a pesar de todos los obstáculos.

El otro pueblo de Europa que ha arrebatado la espada para tomarla en sus propias manos, es el pueblo español. Y España nos importa a nosotros de un modo hondo, de un modo avasallador. Hoy, más aún que la Unión Soviética, por esta razón. España está más cerca de nosotros que Rusia, por la cultura y por la sangre. Y su destino actual conformará en una gran medida el destino de nosotros mismos y de nuestros hijos, sea que vivamos en una aurora o sumergidos en las tinieblas, de las cuales el sol solamente volverá a brillar para otra generación. Pero hay algo más: la joven Unión Soviética, inmensa, continental, fué atacada una vez por gobiernos capitalistas exhaustos a causa de la guerra mundial: España, pequeña y vulnerable, sufre la embestida de gobiernos capitalistas apercibidos para la guerra, y claramente conscientes de lo que la victoria de España significaría para las clases dominantes. Amigos, no piensen ustedes que Alemania, Italia, Portugal, son las únicas que luchan contra España. Su principal enemigo ha sido Inglaterra. Decididos aliados del general Franco han sido los intereses del dinero dominante en Francia, que junto con Inglaterra, han obstaculizado la ayuda legítima que el Frente Popular Francés debería haber dado, aunque no fuera más que por el bien del propio pueblo francés. También la clase dominante de los EE. UU. está siendo conscientemente hostil al pueblo de España, a través de poderosos periódicos, iglesias y bancos. Y ahora, nuestro Departamento de Estado, al asumir una falsa neutralidad con Francia e Inglaterra, completando así la felonía de los invasores alemanes e italianos, ha dado una demostración de cuál es su verdadera bandera —olvidando nuestra propia Revolución en la que gozamos de la ayuda de los soldados franceses y polacos, en contra de los mercenarios alemanes traídos por los ingleses, para combatir contra nosotros.

Verdaderamente, sólo una nación del Hemisferio Occidental ha sido lo bastante sana y ha tenido la visión y la fuerza generosa, para ponerse abiertamente al lado de la humanidad en la batalla que España está sosteniendo por todos nosotros. Ese país es México; y por ese solo hecho, así como por las realizaciones de su programa social, México marcha a la vanguardia de las naciones americanas.

Vamos a detenernos un momento más ante España, la Universal. Una vez más se manifiesta el genio español creador de mundos. Hace cuatrocientos años, España desempeñó un papel muy grande al crear las Américas que siempre hemos conocido como "el nuevo mundo". Pero, camaradas y amigos, ya no es por nuevos mundos por lo que el hombre está luchando; en todos los países, el pueblo trabajador —el que crea con las manos y con el cerebro— lucha simplemente por un mundo humano, por su propio mundo, para poder vivir en él, en China, Japón, Francia, Alemania, las dos Américas, donde quiera que la vieja cultura agraria feudal se desmorona o ha desaparecido, pasa lo mismo. *¡El hombre no tiene un mundo en que vivir!* Luchamos por sobrevivir y la única manera de obtenerlo es seguir adelante. Hace siete años, aquí mismo en México, hablé de un "nuevo mundo" que había de ser creado en las Américas, así como de la gran parte que desempeñaría, en esa construcción, la herencia de España. Ahora digo que en la lucha por un mundo humano, por un mundo mejor, España desempeña la parte principal en toda Europa.

¡España, la Universal! El pueblo de España está peleando nuestra propia guerra. Tenemos que ayudarle con todos los medios posibles, a fin de ayudarnos a nosotros mismos. Pero no olvidemos que el foco cambiará en esta lucha universal; ayer fué Rusia, donde triunfamos; luego fué Italia y Alemania, donde la batalla está enderezada en contra nuestra. Hoy es España. Mañana o pasado mañana, el foco cambiará de sitio; será nuestro turno. Deseo repetir esto: nos reunimos aquí en un mundo de guerra, y sin duda alguna, llegaremos al fin de nuestras vidas, muchos de nosotros, y moriremos, dentro del mundo de la guerra.

II

Esto me conduce al punto que deseo discutir brevemente con ustedes: en este largo asedio guerrero, ¿qué papel ha de ser el nuestro, como artistas y como escritores?

Sé muy bien, al tratar de este problema, cuál es su complejidad; y también sé que no dispongo de mucho tiempo para un largo análisis del mismo. Me limitaré a algunas proposiciones básicas, y desde el punto de vista de nosotros los americanos, a quienes, afortunadamente, se nos concede una pequeña pausa (y ¡cómo la necesitamos!) en la que podamos madurar nuestra disciplina y nuestra visión. Emplearé, en lo que sigue la palabra artista para designar también a los escritores.

En la visión orgánica de la vida, el hombre no es un ser homogéneo; tiene muchas formas y facetas; precisamente porque es parte integrante de un organismo complejo, cuyas funciones se hallan *articuladas dentro de él*. Así el artista debe ser considerado en una doble función: como hombre y mujer, y como obrero.

Nuestra responsabilidad como hombres americanos en el mundo actual es clara, y no es necesario que insista sobre esto. Nosotros tenemos que declarar y poner en práctica nuestra lealtad hacia la clase obrera, ya que nosotros mismos somos obreros. Debemos agudizar esta lealtad declarando nosotros una guerra abierta, aunque impersonal, a la clase media, a los explotadores. Tenemos que ofrendar todo sacrificio a España para contrarrestar como podamos la preponderancia del oro, del acero, y la cruel astucia que asesinan a todo el pueblo español. Y tenemos que prepararnos para crisis parecidas en nuestros propios países, por medio de una bien disciplinada alianza con la vanguardia de los obreros, a fin de estar listos, como estuvieron listos en España: García Lorca, León Felipe, Rafael Alberti, María Teresa León, José Bergamín, Casals, Picasso... y multitud de otros artistas.

Ya es suficiente, en cuanto al deber de nosotros los artistas, como hombres y como mujeres, pero ¿qué del deber del artista como obrero, es decir, como artista? Problema es éste mucho más complejo, mucho menos al alcance del pueblo y de los propios artistas; sin embargo, es un problema cuya resolución correcta es tan necesaria para el nacimiento de un mundo humano habitable, como el necesaria la estrategia de los Sindicatos o de las milicias populares.

No hay ningún otro modo de enfocar esta cuestión si no se pone de manifiesto la función dinámica del arte en la sociedad, y cómo esta función es y será crucial en la tarea que tienen ante sí los pueblos de la tierra para apoderarse del mundo y rehacerlo después.

El arte es el vehículo con el cual el individuo percibe su enlace orgánico con la vida: en el gran arte, con el todo de la vida. Por medio de la ciencia y de la filosofía podrá conocer intelectualmente esta relación; por la teología podrá creer en esta relación; por el arte, la *experimenta*. Y como la emoción de esta participación armoniosa se llama belleza, y como la belleza es buena, esta experiencia es buena; y como está ligada con el propio ser de uno, la experiencia del conjunto de la vida completa, se hace integral con el propio sentido de responsabilidad, de santidad y de amor.

Ahora bien, hay un gran nombre para designar esta vivencia que se deriva de la amorosa aceptación de la parte integral de uno, en el necesario todo: ese nombre es libertad. Conocer y amar la participación en la necesidad, es ya actuar en ella: y el acto es libertad. El destino del hombre es realizar esta libertad. Toda revolución social no es sino la creación de los medios para el goce de esa libertad. La experiencia del arte es el medio para reconocer lo que es la libertad, para su naturalización como un valor —el valor supremo— en las vidas individuales que constituyen el cuerpo social. El arte trae a las vidas humanas, con términos familiares y materiales de una existencia cotidiana, la experiencia de la libertad. El artista puede llamarse el sacerdote de la libertad.

En el marxismo no encontramos nada explícito que contraríe esta versión orgánica: en realidad, yo siempre he argüido que se halla implícito en la concepción general histórica de Marx. Pero no hay nada explícito

en las teorías generales marxistas que permita asegurar la susbsistencia y funcionamiento de esta visión orgánica. No obstante, sin su control sobre las acciones del pueblo, éstas pueden malograrse. Marx acertó maravillosamente al hablar de los destinos del proletariado, cuya energía, voluntad y posición le configuran para hacer de él el destructor (en estrecha alianza con los obreros) de la sociedad de clase—o sea la esclavitud económica—para siempre. Ante esta doctrina fundamental, como ante otras análogas, me considero un marxista. Pero también una clase puede traicionar y frustrar su propio destino. Los hebreos se llamaron a sí mismos, el pueblo elegido de Dios, con la misión de revelar a Dios al mundo. Pero los profetas (de los más grandes artistas literarios de la antigüedad) demostraron que Israel podía traicionar su misión. De este modo la hondura del concepto de libertad se agregó a su visión; sin ella habría muerto.

Volviendo a nuestros días, esa profundidad de visión, esa vivencia de libertad, por las cuales la historia del hombre se eleva del reino de la necesidad fatal hacia la creación, tienen que ser incorparadas a la revolución mundial. De otro modo, el nuevo nacimiento se malogrará.

Aunque la clase obrera sea creadora funcional de una humanidad libre, y por lo mismo, contenga la potencial de la libertad, no posee la conciencia de ese eslabón integral entre el hombre y el cosmos, que es el verdadero núcleo de la cultura humana y la única clave de la libertad. Esperar esto, automáticamente, de la clase obrera, es absurdo. Los obreros revolucionarios deben pelear por pan, por el triunfo de su clase: lo intenso de la lucha hará que se reduzca su visión inmediata. Es utópico esperar que el soldado de fila en la lucha de clases, o su líder político inmediato, hagan más que marchar hacia adelante para alcanzar nuevas ventajas. La función del artista, precisamente, es articular la lucha particular con la universal, para revelar lo universal, del plasma inconsciente de las masas, donde existe potencialmente, e incorporarlo a sus acciones conscientes. Sólo así, la visión orgánica que Marx tenía, podrá realizarse. El marxismo, como concepción orgánica de la historia, *exige* la colaboración del artista.

Aquí está la verdadera relación dialéctica que debe ser mantenida entre el obrero revolucionario y el artista revolucionario; los trabajadores dan al espíritu del artista los materiales de la realidad y los artistas devuelven a los obreros el sentido de la totalidad, la santidad y la dignidad de la vida, experiencia condicionante que informa una matriz y un dominio para la acción revolucionaria creadora. Si esta tensión dialéctica entre obreros y artistas se debilita, el artista traiciona al obrero y el obrero suprime al artista. La forma orgánica de la creación del nuevo mundo humano se reduce, pues, a una imagen irreal, mecánica, de dos dimensiones.

Desgraciadamente, hay signos de esta distorción nada dialéctica, del trabajo del artista en el mundo actual: una tendencia (realmente copiada de la degenerada cultura burguesa) a reducir la tarea del artista revolucionario simplemente a su participación como hombre o mujer, en la lucha de clases, a rebajar su arte hasta llenar las exigencias de una demanda inmediata; a hacerlo dependiente de la visión necesariamente restringida de la política, en lugar de exaltarlo a una matriz y una orientación. Esto significa, la total renunciación del artista a su misión crucial como obrero, esto es, como artista. Este peligro es claro en muchas de las manifestaciones oficiales, socialistas y comunistas, que vienen de Rusia, Europa y América. Creo que tengo razón al decir que eso es menos común en España, en América Hispana y en Francia, donde más se ha conservado un tradicional sentido de la vida.

Y yo les voy a decir por qué esa experiencia orgánica, de la que el artista es guardián y propugnador, se necesita clamorosamente hoy. Todos los hombres tienden por naturaleza hacia un sistema totalitario. Pero todo sistema totalitario que abarca menos que el *todo de la vida*, conduce al Fascismo. Una mente fascista es por definición la que intenta hacer de una parte, un todo. Llamará a esta parte una clase, una nación, una raza. Fundamentalmente, la mente fascista es la que se introspecciona tan superficial y tan falsamente, que encuentra en sí un ego aparte, pero que fracasa al encontrar el cosmos orgánico. De esta falsa semilla brotan los típicos frutos fascistas: exclusión, prejuicios de raza, explotación, destrucción. Esta falsa semilla está explícita en la teología que se practica en las iglesias cristianas, que predica la salvación y la inmortalidad individuales, mientras que el hombre que se contempla a sí mismo, verdaderamente sabe que no se salvará a menos que todos sus hermanos se salven y que ningún hombre es inmortal excepto en la eternidad de su inmediata conciencia del cosmos.

Pero la falsa semilla también se encuentra en muchos círculos revolucionarios. Y muchos hombres que se creen socialistas o comunistas, son de estructura mental fascista. Déjenlos que no inmolen su yo separatista individual y de clase y caerán en este pecado.

Quiero insistir en que este sentido de selección, y de pecado, debe ser conscientemente introducido en el movimiento revolucionario. Para que haya libertad de creación, tiene que haber posibilidad de muerte. ¡Por falta de ese conocimiento, que es dinámico, el movimiento revolucionario ha carecido muy frecuentemente, de profundidad y de realismo. Pecado es una palabra buena, mientras implique responsabilidad y libertad —sin las cuales las buenas intenciones de hombre, se vuelven mecánicas y torcidas.

La clase obrera, a causa de su alta función creadora, *puede fracasar*. Y si fracasa, peca. Esto se puede aplicar también a nosotros los artistas revolucionarios, cuyo trabajo consiste en hacer que se animen estos valores vitales, estas alternativas trágicas. La especialidad del artista es el *todo*. Si su obra crea una experiencia menor, fracasa. En este sentido, muchos artistas revolucionarios sinceros de mi país, y de otros países, son unos pecadores.

Si les ha asombrado quizá, que hable del pecado, seguiré adelante hablando de religión. Creo que podemos afirmar, con certeza, que toda iglesia establecida en el mundo de hoy, y sus teologías, defienden un estado explotador y una clase explotadora. Esto es verdad, abiertamente, de la Iglesia Romana cuyo enviado oficial, hace algunos meses, vino a los Estados Unidos para recoger dinero para los fascistas de España, y cuyo Papa ha hecho la paz con el degenerado Mussolini y el degenerado Hitler. Pero también es verdad, sólo que con más hipocresía, de los jefes de otras sectas establecidas. Por lo tanto los pueblos de la tierra tienen que librar guerra contra el clericalismo y la teología, cuyos dogmas dualistas son reflejos, en gran parte, de una sociedad de clases en la cual los hombres se han entregado a la naturaleza y a sus amos. Pero, ejemplo de la falta de profundidad en la doctrina revolucionaria es cuando se intenta no distinguir entre el clericalismo y la teología por un lado, y el sentido religioso— profundamente humano y creativamente profundo... por el otro. Condenar a la religión porque las religiones del mundo feudal han reflejado el dominio de clase y el sometimiento del pueblo, es tan poco inteligente como sería... el condenar al arte y a la educación porque la educación y el arte también lo han reflejado.

Sólamente la falta peligrosa de una visión orgánica de lo que es el hombre, y de lo que el hombre ha sido, podría sustentar tal falsedad. La esencia de la necesidad y la voluntad religiosas debe estar apartada de los dogmas de clase, de las instituciones de clase. Los dioses externos, los sacramentos mágicos, las revelaciones sobrenaturales, absolutistas y literales, no son la esencia de la religión. Fueron inevitables ropajes de la religión en la época (que aún no acaba de pasar) de la inmadurez del hombre cuando estaba gobernado por reyes y avasallado por la naturaleza.

El alma de la religión no es otra que la que he descrito como la experiencia básica del gran arte; y realmente los dos han marchado siempre juntos. El alma de la religión es el conocimiento, no irracional, sino *pre-racional* de que la vida es una y es sagrada; de que todos los hombres pueden congregarse, deliberadamente, en la experiencia de esa unidad, de esa santidad, de ese Misterio. Todo lo demás es circunstancial; es el resultado de los intentos inadecuados del hombre para racionalizar sus

---

A propósito de Estanislao del Campo

Era decidor, agudo y cáustico. Circulaban entre sus amigos y han llegado hasta nuestra época algunas de sus respuestas fulminantes, y sus "puntazos" aéreos. La memoria fiel de aquéllos recogió y ha transmitido, asimismo, varios de sus epigramas y epitafios satíricos cuyo aguijonazo ampolló la susceptibilidad de ministros, funcionarios policiales y graves personajes. He aquí la inscripción lapidaria que dedicó a don Valentín Alsina, quien, por su autoridad moral y su posición social, veíase frecuentemente en el trance de pronunciar discursos inaugurales:

Yace en esta sepultura
Valentín, el congresal:
es lo único que inaugura
sin discurso inaugural.

No podían escapar sus colegas a la picadura graciosa. Para José María Cantilo compuso este "recuerdo":

Yace bajo estos acantos
Cantilo, escritor porteño:
bien merece largo sueño
el que hizo dormir a tantos.

(Rafael Alberto Arrieta, *Presencias*, Buenos Aires, 1936).

La saña de los prójimos

...males y daños impuestos y sufridos por las diversas razas pobladoras del suelo inglés y que se lo compartían, odiándose unas a otras con más encono que suelen hacerlo gentes y naciones separadas entre sí por barreras naturales; que la inquina recíproca que sienten los pueblos en guerra es nada si se compara con la saña de los pueblos que, separados moralmente, viven juntos en la misma tierra.

(De Lord Macaulay, en el tomo I de la *Historia de la Revolución de Inglaterra*. "Biblioteca Clásica". Madrid, 1923.)

intuiciones: todo lo demás es corrupción dentro de una sociedad corrompida: todo lo demás cambia con el tiempo y con el espacio. Pero esta alma de la religión no puede cambiar, no debe morir. Negarnos a nosotros mismos como revolucionarios, la herencia de las religiones, es arrojar falanges de nuestros aliados potenciales... simple gente intuitiva... en las filas del enemigo que sirve con la boca a la religión.

Esta es la peligrosa paradoja de nuestra época. Los fascistas, sus aliados y las iglesias establecidas, atacan el alma de la verdadera religión pero mantienen en alto sus ídolos, y ganan para sí millones de hombres y mujeres humildes, demasiado ingenuos para distinguir el espíritu del cuenco vacío. Los obreros revolucionarios, con sus aliados de todas las clases, expresan en su credo social el alma de la religión; pero como han heredado un lenguaje anticuado de racionalismo del siglo diez y ocho, atacan a la religión, y no solamente se enajenan millones de almas que deberían estar con nosotros, sino que impiden que la simiente religiosa de la revolución social, florezca en todo su esplendor en obras estéticas y sociales.

III

Camaradas artistas, nuestra acción en la lucha revolucionaria directa es necesaria, pero no basta; nuestra solidaridad con los trabajadores del campo y de la ciudad es necesaria, pero no basta; nuestra explícita doctrina socialista es necesaria, pero no basta. Tenemos que hacer consciente, articulado y dinámico, en nuestro movimiento, ese sentido de la santidad de la vida, ese sentido de la unidad orgánica de la vida, ese sentido de la persona como un foco de ese cosmos, de donde brotan la profundización de la conciencia, de la responsabilidad y del amor. Sólo así el mundo humano llegará a ser libre para nacer de la agonía de nuestra época. Y esta tarea, con las escuelas bajo el corrompido capitalismo y las iglesias voceras del Anticristo, es el trabajo urgente de los artistas.

Si fracasamos, ¿qué acontecerá? Una revolución, sí: el levantamiento de una clase obrera de las ruinas de un mundo viejo que se desmorona, sí. Pero una revolución hecha por hombres actuando en las tinieblas, propensos a cada momento, a los extravíos de la ceguera; una revolución arrogante, rígida, unilateral, desdeñosa, porque no tendrá la conciencia de los valores humanos más profundos, una revolución que sembrará la enemistad entre grandes masas de hombres y mujeres sencillos, y que oprimirá la vanguardia de los creadores intelectuales y estéticos. En una palabra, una revolución de ciega necesidad, de la cual él hombre tendrá que luchar, a través de ¡cuántas épocas trágicas!, hacia un nuevo umbral de libertad.

Pero si nosotros los artistas realizamos nuestra obra en conjunción dialéctica con los trabajadores, nuestra revolución tendrá que dar a luz un nuevo mundo.

Un mundo en el que todas las conquistas espirituales del pasado se hereden y transfiguren.

Un mundo en el que los valores implícitos en los hombres y mujeres humildes se enunciarán.

Un mundo en el que todos los hombres y mujeres para quienes la vida es sagrada, colaborarán gozosamente.

Un mundo, camaradas artistas, ¡al fin! de conciencia humana, y de libertad.

Observaciones sobre el estudio del Castellano y de la Literatura

Por *MARIO SANCHO*

= *Colaboración*. Cartago, Costa Rica. 22 de diciembre de 1936 =

Hace cinco años que venimos dando lecciones de lengua y literatura castellanas en el Colegio de San Luis. Alguna experiencia tenemos pues que nos autorice a ofrecer ciertas observaciones sobre la enseñanza de estas dos asignaturas, tan estrechamente unidas entre sí, que a nuestro juicio, y el de todos los profesores del ramo, nos atrevemos a decir, son en el fondo la misma cosa: el estudio de la estructura y de las bellezas del idioma español. Punto es éste en efecto en que hemos de estar de acuerdo todos los que damos y todos los que dieron alguna vez clases de ambas materias en los colegios del país y hemos por tanto tenido oportunidad de conocer la escasa preparación que los alumnos traen de las escuelas primarias y la imposibilidad que hay, por esto y por las pocas horas a nuestra disposición, de dar la literatura sobre un plan, ya no digamos universitario—lo cual no tendría justificativo en un plantel de segunda enseñanza— pero ni siquiera como una asignatura independiente. Nuestros muchachos, fuerza es decirlo aunque nuestra franqueza no nos traiga más que resentimientos y molestias, vienen al Colegio muy mal preparados en cuanto a Castellano se refiere. Y no es que en la escuela hayan dejado los maestros de preocuparse por enseñarles gramática. No, quizá hasta se les haya enseñado demasiado, y no son pocos los alumnos que en los primeros años del San Luis tienen la sensación en clase de Gramática de estar repitiendo el aprendizaje de cosas ya sabidas. Lo que hay es que éstos mismos alumnos, capaces tal vez de recitarnos a sus maestros de pe a pa las definiciones y clasificaciones del nombre sustantivo y adjetivo, y aun sorprendernos con noticias de leyes fonéticas y derivaciones latinas, no saben, sin embargo, a lo mejor el significado de palabras de uso corriente en el habla y en la escritura.

Difícilmente podríamos dar idea de la exigüidad del léxico de estos niños, pues aquí nadie se ha ocupado de apreciar numéricamente su vocabulario como se hace en Estados Unidos con el de los estudiantes de *Primary School*, *High School* y *College*. Si alguien se tomara tal trabajo nos sorprendería seguramente el escasísimo número de palabras con que se las campanean nuestros colegiales, quienes rara vez saben el nombre de las cosas, contentándose por lo común con llamarlas *chunches* o *vainas*, ni distinguen de colores, ni pueden describir el objeto más sencillo, ni contar el cuento más simple, ni comenzar una frase sin caer en esa odiosísima y descortés interjección *¡idiay!* ¡Cuanto mejor sería para ellos y para nosotros, sus profesores, que el maestro o la maestra de primaria, en lugar de enseñarles desde tan temprano nociones de esa estéril gramática definidora y clasificadora que dice don Miguel de Unamuno, les hicieran más ejercicios prácticos de lengua materna a fin de capacitarlos para hablar y escribir con corrección y claridad! ¿No sería más razonable y provechoso enseñar primero el idioma y luego su gramática? ¿O es que se considera acaso preferible dar a conocer antes la teoría gramatical de una lengua que todavía ignora el alumno? ¿De qué puede servirle a éste saberse al dedillo da clasificación del sustantivo, la del adjetivo, y la del verbo, si aún no ha aprendido siquiera lo que, según el Génesis, aprendió primero Adán en el Paraíso, es decir, a llamar las cosas por su nombre?

Creemos sinceramente que una buena maestra de primeras letras sería aquella que en vez de aburrir a los chiquillos con estas pedantería escolástica, les contara cuentos en estilo gracioso y pintoresco, y luego de haberlos interesado en esos cuentos hiciera que los chicos se los contaran a ella, aumentando cada día su léxico con nuevas palabras y aprendiendo sobre todo a pronunciarlas bien, que la mala pronunciación, eso que los entendidos en ortología llaman pronunciación floja o incorrecta, es otro de los grandes defectos de la enseñanza del castellano entre nosotros. Así se ahorrarían los maestros de escuela la molestia de enseñar conocimientos gramaticales que son objeto del programa de nuestros colegios y nos ahorraríamos nosotros, profesores de segunda enseñanza, el trabajo de enseñarles a los niños que nos llegan cómo se llama ésta y la otra parte del cuerpo, éste y el otro detalle de la construcción de una casa, qué significa sigilo, qué auge, qué exento y qué todo lo demás; para no hablar de nociones de ortografía tan elementales como la diferencia entre *a* preposición y *ha* tiempo de verbo, y entre *hay*, *ahí* y *ay*. Y no es que a nosotros nos disguste explicar tales cosas o que las consideremos, llevados de necia vanidad, muy por debajo de nuestra categoría profesoril. Muy al contrario, si fuera cosa de atender sólo a nuestro gusto, preferiríamos entretenernos con nuestros alumnos en el estudio directo del idioma y dedicar todo el tiempo y todo nuestro esfuerzo a habilitarlos para la clara y cabal expresión de sus pensamientos, seguros como estamos de que hablar y escribir bien es en resumidas cuentas el principal objeto del aprendizaje de la lengua materna, y no aquello de aprenderse de memoria las disertaciones que han escrito los gramáticos sobre las categorías lógicas, sobre cuántas son o deben ser las partes de la oración, sobre la pluralidad ficticia o figurada, sobre si el infinitivo puede considerarse una forma verbal o más bien un sustantivo abstracto, y sobre las distintas figuras de dicción con sus nombres—aféresis, síncopa, apócope etc.—que suenan más a enfermedades que a otro cosa.

Pero claro, fuera de que nuestro deber está en sujetarnos al programa, lo natural y lógico es que los niños aprendan en la escuela lo que nosotros nos vemos ahora obligados a enseñarles—fuera de programa—en el Colegio, y en éste, aquello que actualmente les enseñan en la escuela. De ese modo también se facilitaría mucho nuestra tarea de adoctrinarlos cuando llegan a quinto año en la comprensión y amor de nuestros clásicos. Tarea hemos dicho, y con esta palabra no queda expresado aún todo el esfuerzo que requiere la empresa sobrehumana de explicar un texto de Cervantes o de Hurtado de Mendoza,

una égloga de Garcilaso o una serranilla del Arcipreste, a muchachos que, salvo contadas excepciones, no frecuentan más autores que los repórteres deportivos del periódico, y que a duras penas entenderían los versos de nuestros poetas chirles o las prosas de nuestros cronistas sociales. ¡Las veces que leyendo en clase un romance de Góngora, del Góngora diáfano y sencillo de la primera época, del Góngora anterior al gongorismo, nos hemos dado cuenta de que tal lectura era para nuestros alumnos un logogrifo, si bien menos intrincado, tan ininteligible como las silvas de las *Soledades* o las octavas reales del *Polifemo!* Quizá sea, pensábamos, la culpa del género poético, y cambiábamos del verso a la prosa, no a la prosa conceptista y culterana de Quevedo o de Gracián, sino a la prosa corriente y moliente de Fígaro y Valera, y en resultado era igual. Ni Fígaro ni Valera estaban al alcance de aquellos bachillerandos, y había necesidad de explicarles punto por punto el significado de la lectura y tomarse luego grandes y vanos empeños por hacerles entender la filosa observación y aguda sátira del uno, la exactitud descriptiva y la suave ironía del otro, y la hermosura de estilo de ambos.

Como se ve, un profesor de literatura que juzgue que su labor no consiste en dictar biografías de escritores cuyas obras no leen los discípulos ni en el aula ni en la casa, sino en despertarles interés y gusto por los maestros del buen decir; un profesor que tenga bastante criterio para darse cuenta de que en un colegio de tipo nuestro, la literatura no puede ser considerada más que como un complemento del estudio del idioma y nunca como una asignatura en sí al modo que se enseña en las universidades, tanto por las escasas horas que aquí le concedemos como por la dificultad de ser correctamente entendida por los alumnos; un profesor en fin que se proponga hacer algo útil en beneficio de estos últimos, tiene necesariamente que ir muy despacio en sus clases y echar por primera providencia al canasto de papeles inútiles el larguísimo programa sobre la materia del año 1929, el cual programa no sólo abarcaba la historia de la literatura castellana desde el Poema del Cid hasta Valle Inclán en el primer semestre, sino la de todas las literaturas del mundo—Oriente, Grecia, Roma, Italia, Francia, Inglaterra, Rusia, y los países del Norte— en el segundo. ¡Ancho campo indudablemente para que el profesor espigara en cualquiera de esas literaturas extranjeras si tuviese oportunidad para ello! Pero al pobre bien le va si en un año entero y no en el semestre que se le asigna puede ver unos cuatro, cinco o seis autores castellanos.

Tan absurdo programa, pensamos nosotros que es apenas una manifestación de ese espíritu ambicioso, superficial y novelero que nos distingue a los costarricenses en todas las cosas. Queremos abarcar demasiado aunque no apretemos nada. La cuestión es darnos una untadita de esto y de aquello, un ligero barniz que nos ponga en aptitud de hablar de lo que no sabemos sino a medias, especie de conocimiento peor que la misma absoluta ignorancia.

Tenemos que convencernos de que cultivando nuestra innata propensión a la charlatanería no podemos llegar a ninguna parte, al menos a ninguna parte buena. Dejemos de lado el afán enciclopédico, orientémonos hacia lo útil y asequible, y en cuanto al punto concreto que ahora nos ocupa, vengamos a la realidad y reduzcamos la historia literaria a sus verdaderos términos que ya dijimos antes: estudio complementario del idioma. Esto es más modesto, pero es lo serio y lo lógico y así sí se consigue el objeto principal que tiene, y el único a que nuestros colegios pueden aspirar, y el único también que al muchacho interesa. Lo demás es soñar en coger la luna con las manos.

Ahora bien, considerada así, la literatura debe darse desde el primero hasta el último año del colegio. Bueno—podrían decirnos los autores del megalómano programa de 1929—, nosotros contemplábamos en él eso mismo y sugeríamos ciertas lecturas escalonadas a lo largo de los cinco cursos lectivos. Permítasenos desde ahora replicar que con un programa de castellano, esto es de gramática, tan extenso como el que ellos establecieron para tormento de maestros y alumnos, no quedan ni a aquéllos ni a éstos tiempo ni humor de hacer lecturas. Una hora semanal para leer en clase resulta insuficiente al propósito de despertar afición entre los jóvenes por el estudio de ciertas obras que requieren sen explicadas por el maestro, si ha de sacárseles todo el provecho que contienen.

Nuestra experiencia nos demuestra que las indicaciones y aun las recomendaciones más fervorosas para hacer leer a los muchachos en su casa no surten efecto. Hay que llevar el libro a clase y leer todo lo más que se pueda allí, explicando los pasajes difíciles, llamando la atención sobre las galas del estilo, sobre las intensiones veladas, en fin, sobre todo lo que a los lectores inexperientes pasa por alto. Sólo así se logrará poco a poco suscitar el interés del alumno y capacitarle para que continúe por su cuenta el trabajo con el resto de la obra.

Precisa pues dar más campo e importancia a la lectura y, en la imposibilidad de aumentar las horas asignadas al castellano necesariamente hay que reducir, si se quiere hacer eso, el programa gramatical. En tal sentido están inspirados los nuevos programas de castellano que ha propuesto el Consejo de Directores de Colegios y que según entendemos comenzarán a regir el año próximo.

Estos programas ponen énfasis en la lectura hecha y explicada en clase y dan menos importancia a la parte puramente gramaticista que tanto espacio y atención ha merecido hasta aquí. Oigamos lo que al respecto aconsejan:

> La lectura oral debe aprovecharse para la adquisición del dominio completo de la parte mecánica poniendo especial atención en la prosodia. Todo sonido debe pronunciarse en una forma correcta sin llegar a la afectación y al artificio.
>
> A la lectura silenciosa debe dársele la importancia que tiene en la vida práctica, es decir, debe practicarse con toda la debida frecuencia.
>
> Las lecciones de lectura deben abarcar:
>
> a) Comentario. Resumen: aprendizaje de conocimientos: contacto con los problemas fundamentales de la vida: interés por toda clase de estudio: desarrollo del poder de apreciación y comprensión: las emociones.
>
> b) Lenguaje. Vocabulario, acepciones, usos; aspecto literario con los detalles que el trozo permita de acuerdo con la preparación de los alumnos: aspecto gramatical, en cada año de acuerdo con el programa.
>
> c) Autor: los datos necesarios para la comprensión no sólo del trozo leído sino de la obra total del autor.
>
> En todo caso la lectura ha de prepararse con el estudio geográfico, histórico, científico, etc., que sea necesario para la comprensión y crítica del autor.
>
> El profesor queda facultado para elegir un libro de lectura, o para permitir que los alumnos traigan cada uno un libro diferente, o para pedir al alumno que haga su propio libro, o para hacerlo en común entre todos los alumnos y el profesor. Pero de todos modos ha de darse preferencia a las lecturas seleccionadas por los alumnos.

Permítasenos manifestar de paso un reparo a estos dos últimos puntos. Creemos más conveniente tener un libro de lecturas escogidas por persona competente que hacer el libro en clase, lo cual tomaría mucho tiempo y daría ocasión a herir el amor propio de los alumnos cuyas selecciones no fueran admitidas. Atenerse por otra parte al gusto y criterio de éstos nos parece un error. Los alumnos deben ser guiados y no guiar. En cambio estamos de acuerdo con todo lo demás y con esto que sigue:

> Foméntese por todos los medios la lectura personal fuera del aula y procúrese la formación de la biblioteca personal del alumno. Fomento y vigilancia de la lectura en la biblioteca del Colegio. El profesor leerá de cuando en cuando con toda la perfección posible no con miras de imitación de su tono o recurso declamatorios, sino para hacer sentir con mayor intensidad la belleza del trozo leído.
>
> Las indicaciones gramaticales o literarias que se realicen aprovechando la lectura deben ser tan ocasionales y oportunas que no conviertan la lectura en ejercicio mecánico de análisis gramatical o retórico, sino que sirvan para el esclarecimiento de la ideología o belleza del trozo.

También nos parece muy recomendable el plan de lectura de los nuevos programas que incluye autores centroamericanos para el primer año; americanos para el segundo; españoles modernos para el tercero; escritores del Siglo de Oro para el cuarto, y obras de la literatura castellana desde sus orígenes hasta este mismo Siglo de Oro para el quinto.

Demás está decir que este plan de lecturas no se ha dado con la idea de que alguien pueda cubrirlo en su totalidad durante el curso. De la lista de autores tomará el profesor cuatro, cinco, seis a lo sumo entre cuyos libros escogerá los que puedan tener más interés en nuestros días. Por ejemplo: de Cervantes según nuestra experiencia personal podrá leer y comentar con los alumnos los capítulos más interesante de su obra maestra, y las más divertidas Novelas Ejemplares. La comicidad de las aventuras del Quijote, del Celoso Extremeño o del Licenciado Vidriera puede que haga el milagro de convertir a los alumnos de nuestros colegios en entusiastas de las letras clásicas. Del teatro cervantino los entremeses también pudieran servir a ese efecto. Y ya que hablamos de obras dramáticas recomendamos asimismo el sistema que hemos ensayado a veces en nuestras clases y que consiste en distribuir entre los estudiantes los papeles de la comedia o drama y hacérselos leer con toda la animación posible de que sean capaces. Fuente Ovejuna, La Vida es Sueño, y La Verdad Sospechosa ofrecen grandes

atractivos en esta forma hasta a aquellos menos favorecidos del fuego sagrado de los altares de Melpómene y Talía.

Quisiéramos decir algo también sobre otros puntos de los nuevos programas. Especialmente el de la composición que tanta afinidad guarda con el de la lectura nos interesa mucho. Ambas cosas, composición y lectura, practicadas como allí se propone nos parecen muy bien y no dudamos que dentro de unos años, cuando hayan surtido todos sus efectos, nuestros bachilleres exhibirán en sus pruebas finales de castellano mayor habilidad para expresarse. En la actualidad los exámenes de redacción son sencillamente deplorables y los orales consisten en recitaciones de memoria, de tal manera que cuando se saca de ellas al alumno sucede las más veces que éste que disertaba minutos antes sobre sabias disquisiciones filológicas dignas de don Andrés Bello y de don Rufino J. Cuervo, apenas si puede decir una frase con sentido. Todo se vuelve titubeos, confusión y desatinos. Mucho tendríamos que decir acerca de la necesidad de reaccionar contra la enseñanza memorística, pero el deber de concentrarnos al tema que nos propusimos y de no exceder nos en la extensión de este trabajo nos obliga a ponerle punto final.

Tres poemas de Alejandro Carrión

= *Envío del autor. Quito. 1936* =

1

DESCONOCIDA, SI. DESCONOCIDA....

Nunca más, nunca menos, mis ojos te verán tras los párpados cerrados.
Párpados cerrados para verte, para no verte, luz descolorida,
para sólo mirar luz interior reciente, para nunca mirar
vieja luz desabrida, cansada ya, manchada,
millones de pupilas, manchadas ya, vieja luz desabrida.

Sólo aquí, nueva luz.
Nuevas pupilas, dos, tuyas que no mías, nuevas pupilas, luz.
Nueva luz, la mirada, mía no, que sí tuya.
Colones del color y de la línea navegando en tu ensueño, en tu sueño
(pequeño.
Colones en Américas nuevas, sin costas, anchos mares, sin tierras,
anchas olas, sin aguas, mundos de luz, oleajes de luz, selvas de luz,
tu tierno continente de luz, creado en el sueño,
conduciendo los más claros navíos de mi descubrimiento hacia tus islas,
islas tuyas no, que ya son mías, claras islas de luz, nuevas islas
para explorar en ellas cantos, atardeceres, flores. Islas de los suspiros.

Hallarte sólo aquí, incendio.
Brusco despertar del pasajero en el hotel suavemente incendiado.
Llamas. Llamas. Brusco no, que sí claro, rojo sí, que nó brusco,
despertar en el claro tibio calor primero, creciendo ya la anchura del
(abrazo
del incendio que he venido a buscar, caminante,
explorador de tierra, hallador no de ríos pero sí de canciones,
incendiario de líneas, buscador de carbones, de ascuas,
de fiebres, delirio, sí, para mí, en mi sueño, que es tu sueño y no mío.

Búsqueda de tu cuerpo, exploración tortuosa, más querida,
hasta encontrar el sueño de tu cuerpo, más que el sueño de encontrar
(a tu cuerpo.
Desconocida, sí, desconocida. Buscador de incendios, hallador de
(canciones,
descubridor de islas, buceador de los sueños, voy encontrando, al fin,
al fin voy encontrando luz, mucha luz, todo luz, tu cuerpo, en mi
(sueño,
todo luz en mi sueño tu suave cuerpo claro.

2

LEJANAMENTE, ACASO...

Lejanamente, acaso. ¡El aire está tan frío!
Lejanamente. La luz regresará a buscarnos los pasos.
Habrá que ver si el fuego puede vivir tranquilo,
si los hombres no nacen enturbiados los ojos.
Lejanamente. La muerte, no tus manos, la muerte,
para que crezca un suave musgo sobre los ojos ágiles.
Y el silencio. No tu voz, el silencio. Para que se nos canse
esta ansia de mirar. Para no ver. Soñar, sí, tal vez soñar.
Se buscará en la luz la huella de tus pasos.
Y el mar. ¡El aire está tan frío! Tiritarán los peces.
Habrá que ver las olas creciendo y el cielo, gris,
mordido, como buscando el sueño.
¡Cómo buscando el sueño! ¿Para qué? ¡El aire está tan frío!
Crece una ansia viajera y las flores se angustian.
Estos árboles dulces, viajeros sin moverse, sin conocer los pasos,
sin saber las canciones. Ser marinero. Crear el cielo en los ojos
a cada amanecer. Volar hacia tus manos .Hallar alas.
Encontrar huellas. Pero la luz, ¿conservará las huellas?
En sus rayos cansados tus pasos han hallado su único camino.
Te buscaré. Te buscaré bajo este cielo gris, mordido,
como quien busca el sueño.
Iré a ver las llamas. Quiero saber si el fuego
puede vivir tranquilo. Si el viento no es tan rápido,
si las nubes se fugan, si las chozas se angustian,
si crece en la mirada un dulce musgo claro,
si sobre los objetos de estaño se forma un halo tibio,
iré a buscar tus huellas. ¡El aire está tan frío!
Ser marinero sordo, no escuchar a las olas
y nunca oír la canción que nació en nuestros labios.
Marchar, el paso lento, lejanamente, donde la muerte,
la muerte no, tus manos, cuidan el crecimiento del silencio.
Lejanamente, acaso. ¡El aire está tan frío!

3

LA ESPERA JUBILOSA

Ahora sí, luz nueva, llegada ya. Nacida
sobre un campo dormido. Nacida en alegría.
Agua, dulce agua tranquila
corriendo hasta mis manos, de tus claras pupilas.

Venida de un lejano dolor, ya olvidado,
canta tu voz liviana. Tiemblan tus manos finas.
Una espiga de trigo madurará en un campo,
sin que la vean tus ojos. Tus ojos de madrina.

¡Una espiga de trigo! Rubio sol,
tus dulces rayos jóvenes sobre el campo dormido.
Claras corrientes de agua. Una montaña antigua
azul en las pupilas. Rosas recién nacidas.

Joven voz, ya llegada, toda ella amanecida.
Un tranquilo suspiro para olvidar la noche.
Esta eterna mañana transitoria. Este sol
crecido en el recuerdo, sin nubes ni crepúsculos.

Aquí, para esperarte. Para que tú me llegues
con esa voz antigua, madurada y ardida.
Como la nueva espiga bajo el sol de mi campo.
Como la nueva tierra estremecida.

Un mensaje del Pen Club

= De *El Tiempo*. Bogotá. Noviembre de 1936 =

La iniciativa del P.E.N. Club de Bogotá al sugerir a la conferencia de Buenos Aires por intermedio de los delegados colombianos la creación de un instituto intelectual americano con sede en una ciudad de origen hispánico, merece el aplauso de las asociaciones semejantes que existen en el continente.

América está llamada a mantener los valores de cultura, amenazados hoy en las naciones europeas por el choque sangriento de intereses antagónicos que ya pusieron una vez en peligro la civilización de Occidente.

En seguida de la guerra mundial y al abrirse el paréntesis de paz representado por el organismo jurídico de la Sociedad de las Naciones, el país que recogió en la edad moderna, como ninguno otro entre los latinos, la herencia de la cultura antigua creó, a modo de dependencia de la Liga el Instituto Internacional de Cooperación intelectual, cuya labor resplandece con luz de indeficiente serenidad en medio del desorden y la inquietud que dominan el espíritu de las nuevas generaciones. Ingente tarea ha realizado el instituto que funciona en París. En todos los campos de la actividad intelectual ha intervenido. Sus publicaciones sobre asuntos sociales, literarios, docentes, etc., forman un vasto acervo de datos y de doctrina. Pero su obra de eficacia indiscutible, única en los fastos humanos, ha consistido en reunir en asambleas cordiales a los representativos de mayor renombre en el profesorado, en las letras, en la ciencia y en el arte; con el propósito de ponerlos en contacto de selecta amistad y ofrecerles ocasión para que discutan en areópagos de inteligencias los temas de la cultura. La comunidad de los espíritus, de que habló Paul Valery, ha sido y es, aspiración generosa del Instituto de Cooperación intelectual de París.

Las obras de la cultura europea, acumuladas durante siglos, podrán desaparecer ante las acometidas de la nueva barbarie. Mas, siempre se recordará en el resto del mundo que se salve del desastre, el esfuerzo hecho por los espíritus de selección en defensa de la cultura amenazada.

Si América es el continente de la paz, como la conferencia reunida en Buenos Aires parece indicarlo, debemos contribuir todos a ese ideal; y la creación de un instituto americano de cooperación intelectual que congregue a los hombres de pensamiento en la obra de defender los fueros de la inteligencia y de la cultura, será empresa digna de las naciones a las cuales liga un sincero amor a la paz y a la civilización, fundada en el respeto a los altos valores del espíritu.

Max Grillo.

Waldo Frank...

(Viene de la página 73).

con base sólida, y nos ofreció sus claros estudios sobre nuestros países. Individuos, pueblos, naturaleza, viven en sus páginas. ¡Y cuántos de nosotros, al acercarnos al espejo de perfección que tácitamente nos ofrece, nos hemos sorprendido al ver que no sabíamos siquiera como era nuestro semblante, al saber muchas de nuestras infinitas posibilidades latentes!

Waldo Frank, es un gran poeta. Sus novelas, sus ensayos, nos lo demuestran. Habría que explicarle o defenderle, con argumentaciones como las de Don Miguel de Unamuno--que para mí nunca fué blanco—ofrecía al reclamar el concurso de los líricos para redactar la Constitución de España. Hace años leí su Mensaje a la América Hispana *y no puedo olvidar los hermosos capítulos que nos relatan su encuentro con el trópico y los consagrados al benemérito José Carlos Mariátegui.*

Ha sido, para nosotros, un privilegio que estos libros tan sabiamente escritos,—con sabiduría no aprendida solamente—, nos hayan llegado a través de la pasión de otro poeta apasionado que nos quiere y nos comprende: León Felipe. Las versiones del poeta español conservan toda la potencia expresiva de la prosa sencilla y bella de Waldo Frank.

Después de Waldo Frank,— pero nunca con su profundidad—, muchos escritores extranjeros se han ocupado de Latino América. Por lo general han sido viajeros presurosos. Ntaualmente como se trata, en algunos casos, de hombres de inteligencia y sensibilidad sutil y grande—Conde de Keyserling, Aldous Huxley, Paul Morand, Chardourne, etc.—en muchos de sus escritos encontramos páginas de gran riqueza y trascendencia. Parece que Waldo Frank tiene el propósito de hacer una novela sobre México. Una novela, esperamos, en que México sea el personaje o los personajes, como en la prodigiosa obra de Lawrence La Serpiente Emplumada.

En la obra de Lawrence—para mí de las más grandes y más representativas del escritor inglés, y de lo más fino y exacto y extraordinario que se ha escrito sobre México—la nación en sí es la tragedia toda: su tiempo, su acción, su lugar y personajes propios, singularísimos y notablemente universales. Todo los defectos de Lawrence se hallan en ese libro inaudito. Y todas sus grandes cualidades.

Waldo Frank es de los más originales escritores americanos. Posee no sé qué delicadeza que antes de él era extraña a la literatura yanqui; no sé qué sabor exótico, como resultado de lenta maceración. La literatura de Waldo Frank, con la aceptación de la doctrina revolucionaria, se ha enriquecido particularmente, y los pueblos de América,—México en especial—, ha acrecentado su estimación por él. Dreiser, Anderson, Wilder, etc., les sentimos lejos de nosotros. Está más cerca Hemingway. Dos Passos. Faulkner... Hemingway es amargo y atroz, como Faulkner, rico de pasión y de angustia, repitiendo siempre con extraña maestría su tema de fuerza que se pierde inútilmente, su personaje casi únicos él mismo, a la deriva, lleno de amor y sin saber a quién amar. En Hemingway, todo es autobiográfico, retrato de sus obsesiones, de sus pasiones y de su estoicismo. En sus corridas de toros (Death in the afternoon) *España desaparece: Hemingway está en las graderías, en el torero, en la espada, y muere con el toro y se arrastra a sí mismo en las mulillas...*

El Congreso, organizado por la Lear de escritores y artistas revolucionarios ha logrado su primer triunfo con la presencia de este gran escritor y gran revolucionario que nos conoce, nos comprende y nos ama. La cooperación de un artista como Waldo Frank augura grandes enseñanzas. Su capacidad creadora , su posición perfectamente definida, su cultura y conocimiento de nuestro medio, constituyen la colaboración más esperada por nosotros por su misma eficacia.

Calle Corrientes...

(*Viene de la última página*)

barie negra en Abisinia, y proclamar el derecho del arte al egoísmo, el sordo y ciego encastillamiento en torres ebúrneas, lejos de toda contaminación de humanidad. Para colmo de cinismo, el epiléptico académico italiano se permitiría citar a Gide como un esotérico, nada menos que a Gide, quien con cada una de sus palabras y cada uno de sus actos está predicando la urgencia de que los intelectuales del mundo ausculten al pueblo, se identifiquen con sus revindicaciones y dejen de traicionarlo con pretendidas complejidades y criminales neutralidades y abstenciones.

EDITOR:
J. GARCIA MONGE
CORREOS: LETRA X
EN COSTA RICA:
Suscrición Mensual: ₡ 2.00

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

El suelo es la única propiedad plena del hombre y tesoro común que a todos iguala, por lo que para la dicha de la persona y la calma pública, no se ha de ceder, ni fiar a otro, ni hipotecar jamás.—*José Martí.*

EXTERIOR:
EL SEMESTRE, $3 50
EL AÑO, $6 00 O. AM.
GIRO BANCARIO SOBRE NUEVA YORK

Calle Corrientes
Los escritores y el pueblo

Por *EDMUNDO GUIBOURG*

= De *Crítica*. Buenos Aires. 8 de setiembre de 1936. Envío de *P. H. U.* =

En ninguna esfera cuyas actividades tengan atingencia con la idea de arte podía dejar de encontrar eco las resonancias del debate que se ha entablado desde el primer instante, quieras que no, en el seno del congreso de los P. E. N. Clubs, asamblea abigarrada que ha venido a prestar cierta categoría intelectual a esta ciudad en la que tan reducida importascia suele concederse a las cosas del espíritu.

Es lógico que también en nuestro ambiente teatral se sigan con palpitante interés esas discusiones y originen dentro de él polémicas que llevan a la conciencia de la responsabilidad profesional frente a las inquietudes sociales que ejercen en el mundo actual un efecto de polarización.

TOQUE DE SOMATEN

Un dramaturgo, que es también vigoroso novelista y que por ser dramaturgo y novelista con toda la envergadura que requiere en la hora presente la función literaria digna, que no puede estar limitada a la introspección, es, además, sociólogo profundo y autorizado investigador científico, rompió el hielo inicial con palabras imposibles de tergiversar. Frente a un discurso inaugural, de esos que por su glacialidad deliberada merecen la calificación peyorativa de "académicos", no vaciló en justificar su presencia mediante conceptos claros y definidos, en salvaguarda de los derechos inalienables del espíritu, sin gozar de los cuales la mente se eclipsa, pero reconociendo los deberes irrenunciables que le están impuestos.

No podíamos dudar de la firmeza de Jules Romains. En los comentarios a su discurso se prodiga la palabra "valentía", palabra que le aplican hasta los mismos órganos reaccionarios. El término nos molesta. ¿Por ventura habremos llegado a un extremo tal que constituya una temeridad decir lo que se piensa con honradez de expresión?

Esperamos ahora la palabra de otro gran dramaturgo y gran novelista, cuya hondura de criterio ante el drama humano y cuya ecuanimidad, son reconocidos por todos los intelectuales del mundo como prenda de la nobleza de alma que hace más radiante su talento. Nos referimos a Stefan Zweig.

Por lo pronto, la actitud de Romains, que no podía ser otra, a menos de que se hubiera negado a sí mismo, no ha permitido que el congreso dormitase sobre cuestiones frívolas y egoístas, sobre intereses de cofradía, tras la apertura grandilocuente, solemne y vacua. Se han hecho oír de inmediato voces despertadas al conjuro del primer somatén y mientras B. Cremieux clamó contra toda opresión que tienda a vulnerar los derechos del pensamiento, Soffa Wada puso de manifiesto que el escritor ha de luchar para que en el mundo se siga respirando con libertad.

VELO DESGARRADO

¡La libertad! He ahí una palabra que hace sonreír a los congresistas extraños y locales, afiliados a tendencias de represión, como un anacronismo grotesco. Para ellos es un marbete ingenuo de la Revolución Francesa, con el que aún podían llenarse la boca en su lirismo inocente los primeros románticos. No conciben hoy más que sistemas de represas y de diques. El enemigo es el pueblo. Ellos son la civilización y el pueblo la barbarie. Los dones del espíritu son un privilegio, una señal de aristocracia otorgada por la naturaleza.



Jules Romains

Y es contra esa perenne odiosidad de la postura pseudo intelectual, que se elevó el anatema de Jules Romains, al reclamar la atención de "hombres libres" para decirles que hay que "soñar con una libertad, porque no debe haber literatura contra el espíritu", que "trabajar para el pueblo ha de ser una tarea digna de los más grandes espíritus y trabajar contra el pueblo significa un contrasentido espiritual", que "el espíritu rechaza toda dictadura, hasta la suya propia" y que "tiende a reinar por la adhesión libre y el amor, sin humillar a nadie, ni imponer silencia a nada, sin depojar a nadie".

Jules Romains, fiel a su conciencia lúcida habló como "hombre libre". Parecióle de antemano que acaso iba a ser detonante y disonante. A él como a todos los demás congresistas que no conocían en su esencia y en su alma a nuestro país y que viajaban atiborrados de noticias sobre nuestra riqueza agropecuaria y sobre los materiales adelantos urbanos de Buenos Aires, se les advirtió que se anduviesen con pie de plomo, pues iban a ser recibidos hidalga y cortésmente por la élite social de una nación dominada por la influencia católica, al punto de que toda referencia sobre los problemas sociales que agitan a Europa podía aparecer aquí como aviesa intensión de propagar nociones disolventes, de raigambre exótica. Venían a un país carente de problemas sociales, apenas si preocupados por minucias de la divergencia de banderías políticas, confundibles las unas con las otras en sus programas y sus postulados. Había que empezar por saber callarse, a fin de merecer el hospedaje.

Los congresistas que no se propusieron sólo un fútil viaje de placer, sonríen ante las recomendaciones de absoluta prudencia, que los ponía en guardia contra interesados agitadores, quienes seguramente se apresurarían a querer comprometerles sorprendiendo su buena fé. Pero hete aquí que en medio del pomposo discurso inaugural a cargo de un presidente representativo de la más pura élite local, discurso construído sobre la ideología del fascismo más "bon marché" con ataques al maquinismo y a la superproducción, con repulsa hacia las exaltaciones colectivas en que "predominan las pasiones y los intintos del pueblo arrollando a la alta cultura", con alusiones a las inquietudes sociales que "debilitan y nublan en esta hora revuelta los conceptos que ennoblecen el arte y la inteligencia", con gemidos contra las hordas que quieren aplicar a la humanidad un rasero igualitario, oyen de pronto los congresistas pronunciar dos nombres, el de Tomás Mann y el de Romain Rolland. Recapacitan, entonces, que en todo eso hay gato encerrado. ¿Como un paladín fascista invocaba en sendas citas elegidas, los nombres de dos personalidades que se habían ilustrado no solamente por la irradiación de sus talentos, sino precisamente por haberlos utilizado enérgicamente en combatir a la reacción en todos sus baluartes, dos "hombres libres" perseguidos y escarnecidos por su amor al pueblo y su pasión por la libertad? ¿Qué tartufismo escondían tales citas? ¿A quiénes se pretendía engañar? Sin duda a los huéspedes incautos. La respuesta terminante y deslumbrante, advino como una tormenta de relámpagos, cuando a las primeras palabras cimbreantes de J. Romains desencadenóse el aplauso tumultuoso, que frente a la actitud desconcertante de todo un sector solemne, probó que estaba vibrando en la atmósfera la esperanza de ese desagravio hecho a nuestra verdadera cultura, hecho a nuestra democracia fundamental, hecho a nuestras más nobles aspiraciones humanas.

UN TITERE

Y el fragor del aplauso trascendió de la sala de sesiones abarcó la ciudad, se expandió hasta el último rincón de la República, inundó los corazones y retemplo las almas. El velo absurdo de una hipocresía de casta había sido desgarrado. Podría, al día siguiente, con todo desparpajo, que sólo conseguiría con ello hacer desternillar de risa, ocupar la tribuna un notorio payaso de la literatura, el clown de las cabriolas futuristas uncido a las varas del academismo mussoliniano, el cantor onomatopéyico de los procedimientos de la presunta civilización blanca contra la bar-

(*Concluye en la página anterior*)